LC/MVD/R.177/Rev.1
C-1

CEPAL

COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE
Oficina de Montevideo

SEGREGACIÓN RESIDENCIAL Y DESIGUALDADES SOCIALES EN MONTEVIDEO

NACIONES UNIDAS

Comisión Económica para América Latina y el Caribe
C E P A L
Oficina de Montevideo

SEGREGACIÓN RESIDENCIAL

Y DESIGUALDADES SOCIALES EN MONTEVIDEO

Documento preparado por la Oficina de CEPAL en Montevideo, con el apoyo financiero del PNUD, en el marco del Proyecto URU/97/017 "Apoyo a la implementación del Programa de Acción de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social".

LC/MVD/R.177.Rev.1
Mayo de 1999

Una versión similar de este trabajo fue incorporada como Capítulo IV del libro *"Activos y estructuras de oportunidades. Estudios sobre las raíces de la vulnerabilidad social en Uruguay"* (LC/MVD/R.180).

Este documento ha sido elaborado por Ruben Kaztman, Director de la Oficina de CEPAL en Montevideo, con la asistencia estadística de Alejandro Retamoso, Gerónimo Holfman y Álvaro Fuentes. Las opiniones expresadas en este documento son de exclusiva responsabilidad del autor y pueden no coincidir con las de la Organización.

La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) es un organismo regional de las Naciones Unidas, fundado en 1948 y cuya sede se encuentra en Santiago de Chile. En la CEPAL participan todos los gobiernos de la región y su Secretaría tiene por funciones cooperar y asistir a los países y a la región en su conjunto en el proceso de desarrollo.

La Oficina de CEPAL en Montevideo tiene como funciones colaborar con Uruguay mediante la realización de estudios e investigaciones y la prestación de servicios de asistencia técnica sobre aspectos del desarrollo económico y social. Su dirección es Juncal 1305 piso 10, 11000 Montevideo, Uruguay, donde puede obtenerse información sobre sus publicaciones.

RESUMEN

En este documento se explora el impacto que tiene la composición social del vecindario sobre los comportamientos de riesgo de los miembros de la familia, sobre todo en los niños y jóvenes, como mecanismos sociales de reproducción de las desigualdades, la pobreza y la exclusión social. Básicamente, se trata de un trabajo que indaga sobre uno de los atributos contextuales más importantes en la determinación de las chances diferenciales que tienen las personas de adquirir las capacidades y activos necesarios para un buen desempeño en la sociedad.

El estudio -que está referido a la población de Montevideo- se apoya principalmente en una base de datos elaborada a partir del Censo Nacional de Población y Vivienda realizado en 1996, y apela complementariamente a la información de las Encuestas de Hogares agregadas en dos tiempos diferentes: los trienios 1986-88 y 1995-97.

El trabajo explora un conjunto de hipótesis relativas a los efectos negativos de los procesos de segregación residencial conducentes al empobrecimiento de la calidad de los vínculos de las comunidades de base de nivel social bajo, así como los riesgos de cristalización de culturas marginales que se encuentran implícitos en las políticas de localización de asentamientos urbanos. La importancia de la estructura y composición del vecindario como variable relevante para entender la exclusión social es puesta a prueba en sucesivos test de hipótesis, para los cuales se adoptan como variables dependientes tres indicadores de comportamientos de riesgo: el rezago y abandono del sistema educativo de los niños y jóvenes en edades de escolarización; la presencia de varones de 15 a 24 años que no estudian, no trabajan y no buscan trabajo; y, la maternidad juvenil fuera del matrimonio. Como resultado del análisis, el estudio muestra que controlando un conjunto de variables que probadamente tienen importante impacto sobre los comportamientos de riesgo, la estructura y composición del vecindario explica una elevada proporción de la vulnerabilidad social de los miembros jóvenes de la familia. En aquellos barrios pobres que por su composición carecen de interacciones cotidianas e informales con individuos y hogares de niveles sociales más altos y en las cuales no están presentes "modelos de rol" exitosos que sirven como ejemplo de estrategias legítimas de integración y movilidad social, los comportamientos -a otras condiciones constantes- son notoriamente más deficitarios que aquellos correspondientes a vecindarios más heterogéneos en su composición. Adicionalmente, el trabajo prueba que el "efecto vecindario" es todavía más importante en los miembros de aquellos hogares en los cuales no existen o son precarias otras formas de activos, como por ejemplo, el "clima educativo del hogar" o la "integración familiar".

En suma, el estudio incursiona en un tipo de estructura de oportunidad escasamente analizado en los estudios sobre la pobreza y la exclusión, permite ampliar el conocimiento sobre los mecanismos y estrategias de combinación de activos y sugiere una serie de consideraciones relevantes para la elaboración de políticas.

ÍNDICE

Página

INTRODUCCIÓN 7

I. LOS CAMBIOS EN LA ESTRUCTURA SOCIAL DEL VECINDARIO 9
A. SEGREGACIÓN RESIDENCIAL Y CAMBIOS EN LOS CONTEXTOS BARRIALES 9
B. ESTRUCTURAS DE OPORTUNIDADES VINCULADAS AL VECINDARIO 12
1. Eficiencia normativa 13
2. La composición social del vecindario: exposición a modelos de rol 14
3. Uruguay como sociedad igualitaria: algunas implicaciones a manera de hipótesis 16
4. Operacionalizando la composición social del barrio 16

II. COMPORTAMIENTOS DE RIESGO 19
A. LOS COMPORTAMIENTOS DE RIESGO Y LAS ETAPAS DEL CICLO DE VIDA 19
B. TIPOS DE COMPORTAMIENTOS DE RIESGO EN NIÑOS Y JÓVENES 20
1. El rezago escolar 20
2. Los jóvenes varones que no estudian, ni trabajan, ni buscan trabajo 21
3. Madres jóvenes no casadas 22

III. CARACTERÍSTICAS DEL VECINDARIO Y COMPORTAMIENTOS DE RIESGO 25
A. LA COMPOSICIÓN SOCIAL DEL VECINDARIO Y EL REZAGO ESCOLAR 26
B. ¿CUÁLES SON LOS CANALES QUE TRANSMITEN EL IMPACTO DE LA COMPOSICIÓN SOCIAL DEL BARRIO? 32
C. LA COMPOSICIÓN SOCIAL DEL VECINDARIO Y LA DESAFILIACIÓN DE LOS ROLES PÚBLICOS ENTRE LOS JÓVENES 34
D. LA COMPOSICIÓN SOCIAL DEL VECINDARIO Y EL COMPORTAMIENTO REPRODUCTIVO DE LAS ADOLESCENTES 37
E. LA COMPOSICIÓN SOCIAL DEL BARRIO Y EL ÉXITO EN EL MERCADO DE TRABAJO 40
1. Logros educativos, clima educativo del hogar e ingresos 40
2. La composición social del vecindario y los ingresos 44

IV. REFLEXIONES FINALES 47

ANEXO 1 – Modelos explicativos de las probabilidades de abandono o rezago escolar y de existencia de jóvenes que no estudian, ni trabajan, ni buscan trabajo..... 49

ANEXO 2 – Ingresos por hora en jóvenes dependientes de 20 a 29 años por clima educativo del hogar, según composición social del barrio y años de estudio del joven (en pesos promedio de 1997) Montevideo. Trienio 1995-1997 53

ANEXO 3 – Barrios de Montevideo 55

ANEXO 4 – Indicadores de activos y de comportamientos de riesgo de localidades o barrios en base a características de sus poblaciones y hogares 57

INTRODUCCIÓN

En otros trabajos realizados por la Oficina de CEPAL en Montevideo, en el marco del mismo Proyecto, se exploró la distribución de activos en hogares ubicados en distintas posiciones de la pirámide de estratificación, y se examinaron las estrategias para la movilización de sus portafolios de recursos y su capacidad de aprovechamiento de las estructuras de oportunidades[1]. Se destacaron allí las vulnerabilidades a las que estaban expuestos según el tipo de desajuste entre la configuración de los activos y las características de las oportunidades existentes. El primer estudio citado, realizado en base a la metodología de encuestas en profundidad, fue particularmente útil para sacar a luz las percepciones y evaluaciones que hacen los propios actores sobre activos, vulnerabilidades y oportunidades. En el marco de las posibilidades y restricciones que imponen los datos de las Encuestas de Hogares, el examen realizado en el otro estudio indicado permitió aclarar la combinación de condiciones que permiten a los hogares movilizar algunos activos. El cambio de fuente de información de uno a otro trabajo implicó ventajas y desventajas, puesto que la pérdida de riqueza de contenido de las Encuestas de Hogares vis a vis las entrevistas en profundidad se compensan con ganancias en representatividad de los hallazgos, así como en el número de variables que se pueden controlar simultáneamente.

El objetivo del presente estudio es más acotado. Se trata de explorar el impacto que tiene la estructura social del vecindario sobre los comportamientos de riesgo de niños y jóvenes, en particular, sobre aquellos que se vinculan a la reproducción de las desigualdades, de la pobreza y de la exclusión[2]. Como se argumenta más adelante, las características de los barrios definen estructuras de oportunidades en el entorno social inmediato de los hogares, que inciden en la probabilidad que niños y jóvenes acumulen activos. El riesgo está relacionado con bloqueos a la acumulación de activos.

Para realizar esta exploración se recurrió principalmente a otra fuente de información: el Censo Nacional de Población y Vivienda de 1996. Comparada con las dos fuentes antes mencionadas, la utilización de los datos censales implica sin duda un retroceso en cuanto a la calidad de la información y a la profundidad del análisis, pero un avance en cuanto representatividad y cobertura. Se gana además en la capacidad de enriquecer el estudio incorporando al mismo el examen del impacto de características de los contextos (localidades y barrios) sobre el comportamiento de los individuos, sin dejar de mantener bajo control los atributos de los hogares, y sin temor a que los resultados se contaminen

---

[1] CEPAL, Oficina de Montevideo, *"Los recursos de las familias urbanas de bajos ingresos para enfrentar situaciones críticas"*, LC/MVD/R.171.Rev.1, marzo de 1999 y *"Vulnerabilidad, activos y recursos de los hogares: una exploración de indicadores"*, LC/MVD/R.158.Rev.1, marzo de 1999.

[2] Una detallada revisión de la literatura en Estados Unidos sobre los efectos del vecindario en relación a distintos tipos de comportamiento se encuentra en: Christopher Jencks and Susan Mayer, *"The Social consequences of growing up in a poor neighborhood"*, en Laurence Lynn and Michael McGeary, eds., Inner city poverty in the United States. National Academy Press, Washington, 1990, páginas 111-186.

con sesgos derivados del tamaño de las muestras, peligro que suele inhibir estudios de este tipo cuando la única fuente disponible son las Encuestas de Hogares[3].

En la interpretación de los resultados de este trabajo deberán tenerse en cuenta las limitaciones que surgen del carácter sincrónico del análisis. En efecto, el estudio de los factores determinantes de comportamientos de riesgo que se lleva a cabo más adelante congela un momento en la dinámica social. La fotografía que resulta complementa pero no suple la que surge de las entrevistas en profundidad, más aptas para reconstruir la secuencia de situaciones que aumentan o disminuyen la vulnerabilidad a la pobreza y a la exclusión. El examen de las historias familiares permite asociar, por ejemplo, los comportamientos de riesgo que exhiben los hijos en la actualidad con coyunturas críticas que vivió el hogar y que marcaron la trayectoria de sus miembros. Sin duda, ese es el tipo de análisis más adecuado para descubrir las secuencias típicas que caracterizan el funcionamiento de los mecanismos de reproducción intergeneracional de la pobreza y la exclusión, e identificar los eslabones que vinculan la falta de acceso a las estructuras de oportunidades, con la debilidad del portafolio de activos de las familias y su incapacidad para transferir los recursos necesarios a sus hijos. Estas secuencias típicas constituyen el marco en el que deben interpretarse los hallazgos de este capítulo que, como se mencionara, sólo compara situaciones de hogares y personas en un corte del tiempo.

Como base para el análisis que se presenta a continuación, se construyó un archivo de datos censales sobre activos de los hogares y de comportamientos de riesgo de distintos grupos etarios. Los datos del archivo permitieron elaborar, a nivel agregado de los barrios de Montevideo, un conjunto de indicadores para cada una de las dos dimensiones (activos y comportamientos). En el Anexo 4 se presenta un listado de esos indicadores para Montevideo y los valores correspondientes a cada una de las unidades geográficas seleccionadas.

[3] Como se muestra más adelante, este peligro se puede disminuir agregando Encuestas de Hogares de varios semestres consecutivos.

I. LOS CAMBIOS EN LA ESTRUCTURA SOCIAL DEL VECINDARIO

A. SEGREGACIÓN RESIDENCIAL Y CAMBIOS EN LOS CONTEXTOS BARRIALES

El examen de los efectos de la estructura social de los barrios sobre el comportamiento de las personas que residen en ellos proporciona antecedentes útiles para orientar el diseño de las ciudades. Al menos abre la posibilidad que, de comprobarse consecuencias negativas de ciertas configuraciones sobre el bienestar de sus habitantes, las autoridades responsables puedan hacer un balance de los costos y beneficios que implica ajustar su batería de instrumentos de política (créditos, subsidios, localización de obras de infraestructura, etc.) para evitar esas consecuencias. Asimismo, el conocimiento de los cambios en las estructuras sociales vecinales permitiría programar medidas para frenar las tendencias perniciosas y fortalecer las que benefician a la comunidad. Es importante señalar que las políticas habitacionales y de radicación de población obedecen, en general, a criterios primariamente económicos o financieros (costos, montos de inversión, etc.), con escasa consideración de los tremendos costos sociales asociados a la cristalización de subculturas marginales.

Pero en realidad, son muy pocos los estudios sistemáticos en América Latina sobre las consecuencias de distintas estructuras sociales barriales en el comportamiento de los vecinos, así como también son escasas las investigaciones que brinden información sobre cómo va cambiando la composición interna de los barrios y cómo se van diferenciando entre sí.

En el caso de Montevideo, pese a algunos esfuerzos pioneros, no se dispone de estudios sistemáticos que permitan evaluar los cambios que se produjeron en la últimas décadas, ni en la estructura social de los barrios ni en la relación entre la estratificación social y la distribución espacial de la población[4]. Por cierto, recientemente se han realizado investigaciones que muestran el crecimiento de los asentamientos precarios que caracterizan el extremo inferior de la estratificación urbana y cuya principal conclusión es que la cantidad de viviendas en esas áreas se triplicó en diez años y que el ritmo de crecimiento se aceleró a partir de 1990[5].

---

[4] Ver, entre otros, Enrique Mazzei y Danilo Veiga, *"Heterogeneidad y diferenciación social en sectores de extrema pobreza"*, documento de trabajo # 108, CIESU, Montevideo 1985; Mario Lombardi y Danilo Veiga, *"La urbanización en los años de crisis en Uruguay"*, trabajo presentado en el Seminario sobre la urbanización latinoamericana durante la crisis, Florida International University, Miami, Enero 1988; Jaime Klaczko y Juan Rial, *"Uruguay: el país urbano"*, Ediciones de la Banda Oriental, 1981.

[5] Miguel Cecilio, *"Relevamiento de Asentamientos Irregulares en Montevideo"*, en "Asentamientos irregulares", Ministerio de Vivienda, Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente, Montevideo, 1996. Otra investigación sobre *"Los asentamientos irregulares en Montevideo"*, realizada por la Consultora Datos, e incluida en la misma publicación, intenta una clasificación de los asentamientos en términos de su nivel de integración con la sociedad global, utilizando como criterio la asistencia de los niños a la enseñanza primaria. El criterio parece adecuado dado que en Uruguay, la no asistencia de un niño a la escuela indica una clara ruptura con los patrones de comportamiento socialmente aceptados. Utilizando ese criterio, la investigación encuentra que en el 35% de los asentamientos todos los niños

También es posible observar cambios en la conformación de las áreas residenciales correspondientes al otro extremo de la escala social, cambios que se reflejan en la creación de country clubs, condominios y barrios cerrados que nuclean hogares de altos ingresos.

Pero, en general, es difícil seguir la evolución de los procesos de aislamiento espacial de las clases a través de la información disponible para Montevideo. La dificultad mayor radica en que los fenómenos de segregación residencial implican desplazamientos inter-barriales que sólo comienzan a adquirir visibilidad estadística en períodos largos, por lo que su observación requeriría, por ejemplo, reprocesamientos de los censos de población y vivienda. A esas tareas, ya de por sí costosas, habría que añadir el costo de la participación de especialistas que puedan garantizar la comparabilidad en el tiempo de las áreas geográficas examinadas, cuyos límites suelen variar entre distintos censos.

En este estudio, y como una forma de aproximación a la evidencia requerida, se procesaron las Encuestas de Hogares para un período de aproximadamente 10 años. Para asegurar una mínima representatividad de los barrios de Montevideo se tomaron, como fecha de partida, las encuestas correspondientes a los tres años comprendidos entre 1986 y 1988 y, como fecha de llegada, el trienio 1995-1997. El Cuadro 1 resume los resultados de un análisis de varianza que descompone el 100% de la suma de cuadrados de la dispersión de distintas variables agregadas de los 62 barrios de Montevideo que identifica el INE, en dos partes: la varianza interna a los vecindarios y la varianza entre vecindarios. Como se desprende de su lectura, los resultados son consistentes: muestran sistemáticamente, en todos los indicadores elegidos, una caída de la dispersión dentro de cada barrio y un aumento de la misma entre los barrios.

Nueve años es un período excesivamente reducido para registrar variaciones que vienen operando desde hace muchas décadas, razón por la cual las diferencias son significativas pero de escasa magnitud. Esta debilidad de la evidencia estadística puede ser parcialmente compensada por la constatación de tendencias sociodemográficas y otras que tienen que ver con las orientaciones de los programas estatales o comunales de vivienda, que en conjunto suman credibilidad a la hipótesis de una creciente segregación espacial. Algunas instancias de estas tendencias son: el aumento de la densidad poblacional en la ciudad y sus alrededores, y la consecuente presión hacia el alza del valor de las tierras urbanas; la dinámica de la movilidad social, que hace que una vez que un barrio adquiere un status alto, sirva de polo de atracción a aquellos que mejoran sus condiciones económicas y que se trasladan a esas áreas buscando equilibrar su configuración de status; la acción de los agentes inmobiliarios que utilizan su capacidad como grupos de presión para desalentar cualquier iniciativa pública de localización de viviendas populares en sectores medios y altos, conscientes que la valorización de la tierra guarda una estrecha relación con la homogeneidad socioeconómica del área; los procesos de ocupación ilegal de terrenos; la acción de propietarios de tierras devaluadas que aprovechando la tendencia de los sectores más pobres a buscar sus propias soluciones a través de asentamientos

---

asisten regularmente a la escuela, en el 58% lo hace la mayoría, pero no todos, y en el 7% restante alternan situaciones en las que sólo asiste una minoría con otras en que los niños no asisten.

irregulares, logran que el Estado se haga cargo de la compra de esas tierras; y, las políticas habitacionales que, en un intento de maximizar el aprovechamiento de recursos públicos, procuran ubicar viviendas populares en terrenos urbanos o peri urbanos de menor valor. De hecho, la segmentación residencial parece ser un caso paradigmático de la confluencia de efectos producidos desde el mercado, la política pública y la sociedad civil.

Cuadro 1 - Descomposición de la suma total del cuadrado de los desvíos para variables relacionadas con educación, ocupación e ingreso per cápita según barrios de Montevideo

	1986-88			1995-97		
	Suma de cuadrados			Suma de cuadrados		
Variable	Total	Intra barrios	Entre barrios	Total	Intra barrios	Entre barrios
Años de educación para personas entre 20 y 40 años	100.0%	79.9%	20.1%	100.0%	77.3%	22.7%
Hogares cuyo jefe tiene ocupación de alto status */	100.0%	93.2%	6.8%	100.0%	88.4%	11.6%
Ingreso per cápita del hogar	100.0%	81.0%	19.0%	100.0%	78.8%	21.2%

*/ Patrón, gerente, directivo, administrador, científico, artista, intelectual o profesional.
Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo, en base a Encuesta de Hogares para Montevideo, trienios de 1986-88 y 1995-97.

Este estudio parte del supuesto que la estructura social de los barrios de Montevideo tiende a una progresiva homogeneidad interna. Esto es, que los niveles socioeconómicos y los portafolios de activos de los hogares que residen en un mismo vecindario son cada vez más parecidos entre sí y más diferentes de los de otros barrios.

El examen de la diferenciación espacial en aquellas ciudades latinoamericanas donde el fenómeno es fácilmente observable, permite apreciar los múltiples impactos que tiene un hecho de esta naturaleza sobre el bienestar de la sociedad. El más inmediato, y del cual se derivan otras importantes consecuencias, es la progresiva reducción de aquellas oportunidades de contacto cotidiano informal que hacen posible que personas de distinta condición socioeconómica interactúen como iguales en lugares públicos. Algunos autores señalan esa reducción como una de las principales causas del debilitamiento de la vida cívica y de la democracia social[6]. El aislamiento producido por la estratificación de las áreas residenciales suele reforzarse con la estratificación de los servicios.

Desde el punto de vista de los hogares de menores recursos, las consecuencias son particularmente negativas y, en última instancia, contribuyen a alimentar un circuito perverso

[6] Lasch, Christopher, *"The Revolt of the Elites and the betrayal of democracy"*, W. W. Norton & Company, New York, 1995.

de segregación progresiva. La separación física reduce el capital social de los pobres, pero no los defiende de la penetración de las propuestas de consumo. Por eso, la declinación de su portafolio de activos (del cual, como vimos en los capítulos anteriores, el capital social es muy importante) implica menos medios para alcanzar metas más altas.

Una mirada más detallada al eslabonamiento de estos circuitos permite destacar lo siguiente. Por un lado, los medios de comunicación propagan los estilos de vida de las personas más afluentes y masifican las propuestas de consumo, todo lo cual favorece la generación de expectativas legítimas, aún entre los más pobres, de adquirir aquellos bienes y servicios que simbolizan el bienestar en la sociedad moderna. Por otro lado, con la separación física de otras clases, las personas de este sector pierden recursos en capital social en al menos dos sentidos. Primero, por cuanto dejan de interactuar con personas que al contar con un portafolio de activos más rico podrían servir de nexo para el acceso a oportunidades de trabajo o de obtención de servicios. Segundo, porque los niños y los jóvenes dejan de estar expuestos a los ejemplos de personas que, a través de un adecuado aprovechamiento de las estructuras de oportunidades existentes, tuvieron éxito en alcanzar las metas de bienestar que la sociedad propone.

Aun cuando no mediaran otras circunstancias, el empobrecimiento de activos en capital social y en estímulos del entorno social inmediato, combinado con una elevación de aspiraciones de consumo, aumentaría la probabilidad de desajustes entre metas y medios institucionales para alcanzarlas, lo que suele producir situaciones anómicas. Los comportamientos marginales, a través de los cuales se resuelven algunas de estas situaciones anómicas, aportan a la segregación residencial. Esto es, los vecinos más afluentes buscarán barrios más tranquilos, las clases medias y altas invertirán más en mecanismos de seguridad y cerrarán sus barrios a los más pobres -crecientemente estereotipados como "clases peligrosas"- y los valores inmobiliarios reflejarán el costo "seguridad".

B. ESTRUCTURAS DE OPORTUNIDADES VINCULADAS AL VECINDARIO

El capital social de un vecindario consiste en recursos instalados en la estructura que relaciona a sus miembros y cuya movilización facilita el logro de metas individuales y colectivas. En lo que sigue, se discuten dos aspectos centrales de ese capital social comunitario: la eficiencia normativa y la composición social del vecindario.

1. Eficiencia normativa

La eficiencia normativa implica la existencia de expectativas recíprocas, entre los miembros de una comunidad, que regulan y controlan las conductas que podrían poner en riesgo la convivencia civilizada. El resultado es confianza entre los vecinos y sentimientos de seguridad con respecto a la integridad física y a la propiedad. La ineficiencia normativa produce, en cambio, desconfianzas e inseguridades que generan deseconomías. Por un

lado, porque mueven a congelar recursos de los hogares que podrían dedicarse al bienestar, como cuando es necesario dejar a alguien para proteger la vivienda contra intrusos o utilizar tiempo para controlar los movimientos de los hijos con el fin de evitarles situaciones de riesgo. Por otro lado, porque activan mecanismos perversos de reproducción del clima de inseguridad a través de la deserción de los que cuentan con los recursos para movilizarse a otros barrios o localidades. Progresivas deserciones vacían el vecindario justamente de los más exitosos en su incorporación al sistema global, lo que usualmente está asociado a una mayor capacidad de "voz" [7].

Uno de los aspectos interesantes del marco normativo de un vecindario como elemento de la estructura de oportunidades, es que su aprovechamiento, si bien facilita el logro de ciertas metas de los hogares que lo forman, no plantea exigencias de integración en el mismo. Cualquier persona recién llegada a una comunidad integrada en base a normas y valores comunes que promueven la obligación moral hacia otros, se beneficiará del clima social resultante aun cuando no tenga contacto con los vecinos. Caminará por las calles con la confianza de no ser violentado y enviará a sus hijos al colegio sin temor a problemas que puedan surgir durante el trayecto o en el mismo establecimiento. Por cierto, para garantizar la estabilidad del consenso que subyace a la eficiencia normativa, debe existir al menos un núcleo de personas con un peso numérico relevante y con suficientes vínculos entre ellos como para asegurar la observancia de las normas[8].

Como en el caso de otros recursos, la evaluación del carácter de facilitador de la movilización de activos familiares de este aspecto del capital social comunitario debe hacerse con cautela, teniendo en cuenta que la presión por la observancia de las normas puede traducirse en algunos casos en formas de control social que funcionan como barreras para el logro de ciertas metas.

2. La composición social del vecindario: exposición a modelos de rol

La composición social del vecindario puede ser una fuente importante de oportunidades para que los hogares mejoren su situación de bienestar. Por ejemplo, las posibilidades de éxito de una experiencia de microempresa familiar o de autoempleo están directamente asociadas con la capacidad de consumo de los vecinos. Con la misma provisión de recursos financieros y humanos, el establecimiento de una verdulería, un almacén, un taller de reparaciones, un kiosco, una distribución de periódicos, servicios de jardinería, albañilería, pintura, electricidad, de arreglos sanitarios, etc. tendrán mayores probabilidades de prosperar en un barrio rico que en un barrio pobre. También variarán, en el mismo sentido, las probabilidades de establecer contactos políticos y sociales eficaces para conseguir trabajos o para facilitar el acceso a servicios públicos. Esas probabilidades tienen

---

[7] Hirschman, Albert O. *"Exit, Voice and Loyalty"*, Harvard University Press, 1970. Cambridge, Massachusetts. Ver particularmente las páginas 36-43.

[8] Ver Coleman, James. *"Foundations of Social Theory"*. Cambridge: Belknap Press of Harvard University Press, 1990. Ver también Portes, Alejandro. *Social Capital: its origins and applications in modern sociology.* Annual Reviews of Sociology, 1998, 24: 1-24.

que ver con la existencia de espacios de interacción con personas de mayor nivel socioeconómico, de niños y adolescentes de distinto origen jugando en las calles, o compartiendo las mismas escuelas, o participando en los mismos servicios, las mismas plazas, o los mismos lugares de entretención y esparcimiento. En otras palabras, la composición social del barrio definirá una porción importante de la estructura de oportunidades que tendrán los hogares de menores recursos para incorporar activos.

Pero hay aspectos más sutiles de la estructura social del vecindario que afectan los activos de los hogares, aun en los casos en que su involucramiento con el entorno sea débil. Tal es el caso de la presencia en el barrio de figuras que, por haber alcanzado logros sociales significativos a través de canales legítimos, pueden proveer modelos de comportamiento. Esas personas son una demostración elocuente que el éxito es posible, y ejemplifican el tipo de activos -y de estrategias de articulación de activos- que permiten hacer un buen aprovechamiento de la estructura de oportunidades. Además, tienen intereses creados en fortalecer la eficiencia normativa, dado que su mantenimiento contribuye a la estabilidad de la estructura social que posibilitó sus logros.

Un cierto grado de exposición a esos modelos parece ser una condición necesaria, aunque no suficiente, para desarrollar contenidos mentales que constituyen componentes importantes de los recursos humanos de las personas y que contribuyen a su movilidad e integración social. Se trata del grado de convencimiento que para alcanzar las metas de bienestar que propone la sociedad es necesaria una inversión sostenida en los medios institucionalizados. Ello implica, en primer lugar, incorporar la creencia que efectivamente hay una estructura de oportunidades abierta a todos aquellos que están dispuestos a hacer los esfuerzos para transitar por ellas y, segundo, que el éxito en ese tránsito permite alcanzar condiciones de vida dignas incorporando aquellos bienes que la sociedad propone como deseables.

Hay fuerte evidencia que las bases sobre las cuales se van consolidando estas imágenes y creencias están localizadas no sólo en la familia y su capacidad de socialización, sino que también, y en muchos casos primordialmente, en el entorno social inmediato[9]. En este sentido, los procesos de segregación residencial, el debilitamiento de espacios públicos de calidad y la consecuente disminución de las ocasiones de interacción entre personas de orígenes sociales distintos reducen la probabilidad que los más pobres incorporen esas creencias. En sociedades donde no hay esfuerzos, o las iniciativas son inadecuadas e ineficaces para contrarrestar las tendencias a la segregación residencial, los más pobres vivirán entre pobres. Los niños y adolescentes de esas áreas tendrán escasa o nula exposición a ejemplos exitosos de asociación entre esfuerzos y logros, y escaso o nulo conocimiento de personas que han alcanzado buenos niveles de bienestar e integración social a través de la utilización de la estructura de oportunidades existente.

Al igual que en la referencia anterior respecto a los efectos de la calidad y cobertura de las normas de convivencia sobre la confianza y la seguridad en el vecindario, también en este caso es dable pensar en la activación de mecanismos perversos donde los marcos

[9] Christopher Jencks, op. cit.

referenciales para acciones exitosas dentro del sistema son progresivamente debilitados por la deserción de las personas que pueden actuar como "modelos de rol", con el consecuente reforzamiento de la segregación residencial. En situaciones extremas, el espacio público de una ciudad puede volverse el espacio de los pobres, en tanto el ámbito natural de los sectores medios y altos se constituye como puramente privado.

Subyacente a los argumentos anteriores, está el supuesto que las personas de menores recursos que entran en contacto con otras que han tenido éxito en alcanzar las metas culturales modales de una sociedad tenderán a asumirlas como "grupo de referencia" [10]. Desde un punto de vista metodológico, aflojar dicho supuesto requiere investigar las condiciones bajo las cuales un individuo acepta que el comportamiento de otros opere como modelo para regular su propia conducta. La respuesta no es obvia. Pero sin entrar en las complejidades que subyacen a los fenómenos de imitación (mecanismos de identificación, empatía, mayor o menor susceptibilidad a modelos externos, etc.) la experiencia de todos los días muestra que, en general, cuanto mayor la cercanía física a un conjunto de personas que comparten características socialmente prestigiosas, y cuanto mayor el peso numérico relativo de ellas en el medio social inmediato, mayor la posibilidad que su comportamiento sea adoptado como marco de referencia por aquellos que no poseen esas características. Si se quiere ser más riguroso, se puede agregar que esa respuesta dependerá del grado y orientación de la susceptibilidad de los más carenciados a los estímulos de su medio. La tendencia de los más pobres a asumir como modelos de rol a los más ricos será más fuerte en contextos de alta homogeneidad en la cultura y en los códigos de comunicación, de baja asimetría en el trato cotidiano entre las clases y de buenas oportunidades de acceso efectivo a las avenidas de movilidad social[11]. En cambio, allí donde no se dan estas condiciones, lo que primará como resultado de los mayores contactos serán sentimientos de deprivación relativa. El vivir en un vecindario afluente será en estos casos una fuente constante de irritación, asociada al hecho que la proximidad impide eludir una comparación enojosa y permanente de la propia situación con la de los hogares con más recursos.

3. Uruguay como sociedad igualitaria: algunas implicaciones a manera de hipótesis

Como se mencionó en la introducción, en este capítulo se explorará la relación entre la composición social de los barrios de Montevideo y los comportamientos de riesgo entre niños y jóvenes. Cuando la composición es heterogénea, esta relación puede darse mientras no operen barreras culturales a la transmisión de modelos de conducta de una

[10] Merton, Robert, "*Teoría y Estructura Sociales*", Fondo de Cultura Económica, Mexico 1964, Parte II, Cap. VIII.

[11] La asimetría en el trato cotidiano se refleja en la forma en que las clases se dirigen entre sí. En algunos países de la región, "los de arriba" expresan espontáneamente su sentimiento de superioridad tuteando a "los de abajo", mientras que éstos reflejan sentimientos opuestos en su trato de "usted" o con expresiones reverenciales como "patroncito" o "caballero".

clase social a otras. Dado el nivel de integración de la sociedad uruguaya, no cabría esperar que esto suceda. La susceptibilidad a los modelos dominantes en el barrio dependerá más bien de características personales de los niños y jóvenes, así como de las configuraciones de las familias de convivencia. Como hipótesis de trabajo, se postulará que esa susceptibilidad a los modelos de rol dominantes en el entorno social inmediato está en relación inversa a la riqueza del portafolio de activos de sus hogares. Así, se espera que la permeabilidad de niños y jóvenes a modelos externos sea mayor en aquellos hogares en los que la escasez de recursos humanos o la inestabilidad o incompletitud de la organización familiar determinan una débil capacidad de control y de provisión de modelos.

Por otra parte, pese a la integración relativamente alta de la sociedad uruguaya, debe tenerse presente que a medida que avanzan procesos de segmentación residencial y se consolidan barrios que, como los guetos urbanos, son homogéneamente pobres, se van generando condiciones que favorecen la cristalización de subculturas con códigos propios y un ordenamiento de valores distinto al de la sociedad global. De este modo, las orientaciones que incorporen los niños y jóvenes, que por su configuración familiar son más permeables a las influencias del entorno vecinal, estarán fuertemente determinadas por las características de la composición social del barrio. Ello puede contribuir a explicar por qué algunos colegios que reclutan jóvenes de barrios que difieren entre sí en cuanto a su composición social, pero que son internamente homogéneos, se constituyen en escenarios donde orientaciones antagónicas subyacentes se manifiestan en conflictos abiertos.

4. Operacionalizando la composición social del barrio

Como indicador de la composición social del barrio se tomó el porcentaje de hogares que tienen al menos un miembro que declara como ocupación la de patrón, gerente, directivo, administrador, científico, artista, intelectual o profesional. Se supuso que, en promedio, es en estas categorías de ocupaciones donde se encontrará una mayor proporción de personas que se ubican en las posiciones más elevadas de la estructura social. Ya sea como modelos de éxito, como defensores activos de los marcos normativos vigentes en cuya continuidad tienen intereses creados o por su contribución al funcionamiento de las instituciones locales (particularmente en las escuelas y colegios), cuanto mayor el porcentaje de estas ocupaciones en el total de ocupaciones de un barrio, mayor serán las probabilidades que los incumbentes de esos roles ejerzan influencia en el comportamiento de los niños y jóvenes que residen en él.

II. COMPORTAMIENTOS DE RIESGO

Tal como se mencionó anteriormente, los comportamientos de riesgo que se analizarán en relación con la estructura social del vecindario, corresponden a niños y jóvenes. El riesgo se refiere a conductas que pueden bloquear la acumulación de los activos, en recursos humanos y en capital social, necesarios para hacer uso de las estructuras de oportunidades de la sociedad moderna.

Los indicadores de comportamientos de riesgo que se utilizarán son:

* el rezago o abandono del sistema educativo entre los menores de 8 a 15 años (al que para simplificar, se llamará "rezago escolar"). Cuando el indicador de aplica a barrios o localidades, se toma el porcentaje de los que presentan esa característica sobre el total de menores de esa edad;
* jóvenes varones de 15 a 24 años que no estudian ni trabajan ni buscan trabajo. A nivel agregado se tomará el porcentaje sobre el grupo de edad respectivo.
* madres jóvenes entre 15 y 19 años cuyos hijos fueron concebidos fuera del matrimonio. Para barrios y localidades se tomará el porcentaje sobre las mujeres de ese grupo de edad.

Los factores determinantes de variaciones en todos estos indicadores han sido extensamente analizados en la literatura. La revisión bibliográfica antes citada de Jencks y Mayer recoge resultados que confirman la existencia de impactos significativos del vecindario sobre los comportamientos mencionados. Aunque no se tiene conocimiento de una recopilación similar para los países de América Latina, no es riesgoso afirmar que los avances en la investigación en este campo se han centrado, casi exclusivamente, sobre los efectos de características de los hogares y de sus condiciones de vida sobre las conductas de riesgo[12].

A. LOS COMPORTAMIENTOS DE RIESGO Y LAS ETAPAS DEL CICLO DE VIDA

Los riesgos de marginación son específicos de cada etapa del ciclo de vida. Un niño concebido fuera del matrimonio tiene menos oportunidades que otros de tener acceso a recursos familiares, a redes comunales y a los beneficios que las sociedades otorgan a sus ciudadanos. En la edad escolar, el riesgo mayor es la deserción del sistema educativo o un rezago significativo en los estudios. Siendo la educación y el trabajo las dos fuentes

[12] Al respecto ver, por ejemplo, las ediciones del "*Panorama social de América Latina*" de la CEPAL, a partir de 1991. También CEPAL, Oficina de Montevideo, *"La reproducción biológica y social de los hogares de Montevideo"*, LC/MVD/R.3.Rev.1, 1987, y el libro producido por el Grupo Interdisciplinario de Estudios Psicosociales, Departamento de Psicología Médica, Facultad de Medicina de la Universidad de la República, *"Cuidando el Potencial del Futuro: el desarrollo de niños preescolares en familias pobres del Uruguay"*, Montevideo, 1996.

principales de roles para la integración a la vida pública, la falta de participación en el sistema educativo conlleva un riesgo creciente de marginalidad para adolescentes y jóvenes, riesgo que se agrava cuando se le suma la falta de participación en el mercado laboral. Para las mujeres jóvenes, la maternidad temprana suele aumentar la vulnerabilidad a la pobreza y a la exclusión social, tanto del niño como de la madre.

Todos estos comportamientos están encadenados y la presencia de uno de ellos en una etapa del ciclo de vida es determinante de la emergencia de otros en una etapa posterior. Esto es así, porque cada uno de ellos va sumando obstáculos a la incorporación de los activos requeridos para el acceso a las oportunidades de la sociedad moderna y, por ende, contribuye a elevar la probabilidad de quedar marginado de los beneficios del funcionamiento de esa parte de la sociedad. Esa marginación se hace más frustrante para los jóvenes a medida que, a través de los mensajes de los medios de comunicación, de las instituciones educativas y de los discursos políticos, el horizonte de expectativas de las nuevas generaciones se orienta hacia los patrones de movilidad e integración propios de la modernidad.

B. TIPOS DE COMPORTAMIENTOS DE RIESGO EN NIÑOS Y JÓVENES

1. El rezago escolar

Se definió con rezago escolar a todos aquellos menores entre 8 y 15 años cuyos logros educativos son inferiores a los que, de acuerdo a su edad, podrían haber alcanzado si no hubieran repetido cursos o abandonado la escuela. Pese a que la mayoría de los niños uruguayos comienzan sus estudios primarios durante su sexto año de vida, algunos de ellos ya habrán cumplido el séptimo durante el año de la encuesta. Por esa razón se tomó, conservadoramente, esa edad como límite. De este modo, en términos operacionales, un niño mostraría rezago escolar cuando, deducidos siete años de su edad, el resultado supera el número de años de estudio que ha completado.

El rezago escolar es un indicador "estrella" para una política que busca bloquear los mecanismos de reproducción de la pobreza y de la exclusión social. Esta afirmación se apoya en las razones siguientes:

i. Plantea una señal de alerta sobre posibles carencias en el desarrollo previo del niño, en relación a sus pares no rezagados.

ii. Permite anticipar logros educativos insuficientes para alcanzar buenas posiciones en el mercado de trabajo y participar en la sociedad moderna. Independientemente de las causas del rezago, como los pares etarios constituyen el grupo de referencia natural para evaluar los propios logros educativos, es más probable encontrar niños con sentimientos de frustración y fracaso entre los rezagados que entre los no rezagados. Esos sentimientos afectan la autoestima y socavan la voluntad de seguir invirtiendo en la educación.

iii. El indicador de rezago educativo es particularmente importante desde el punto de vista de la política social. Además de los problemas que revela y anticipa, al permitir un diagnóstico temprano y masivo de déficits en la acumulación de activos que constituyen eslabones claves en los mecanismos de generan o reproducen pobreza, posibilita concentrar la acción pública en un área crucial de intervención para quebrar esos mecanismos, área sobre la cual se puede operar desde un contexto institucional (la escuela) que contiene al niño legítimamente.

Las evidencias de investigaciones que buscan explicar las causas de distintas propensiones al rezago escolar identifican al menos tres factores entre los más importantes: el nivel socioeconómico de los hogares, su clima educativo (en general medido por el promedio de logros educativos de los adultos) y la configuración de la estructura familiar. En distintas ediciones del Panorama social de América Latina de la CEPAL, que cubre la mayoría de los países de la región, se presenta evidencia sistemática que corrobora el peso significativo de estas variables en la explicación del rezago escolar. Diversos estudios llevados a cabo en Uruguay por la Oficina de CEPAL en Montevideo, arriban a la misma conclusión[13]. Uno de los hallazgos más interesantes de esas investigaciones es la constatación que el clima educativo es el activo más importante del hogar en la determinación del riesgo de rezago entre los niños en edad escolar[14]. En el caso de Montevideo, en 1996 el rezago afectaba a uno de cada dos niños (48.4%) de los hogares cuyo clima educacional no sobrepasaba la educación primaria, y a uno de cada siete (15.2%) de los de hogares con clima educacional equivalente a más de 12 años de estudios.

2. Los jóvenes varones que no estudian, ni trabajan, ni buscan trabajo

La desafiliación de roles públicos causa serios problemas a los jóvenes. Por un lado, la situación puede generar una espiral ascendente de fracasos, donde la incapacidad para satisfacer las expectativas generalizadas sobre los roles que debe ocupar una persona de esa edad (estudiante, trabajador o buscador de empleo) deteriora la imagen propia y la autoestima necesaria para enfrentar nuevos desafíos. Por otro lado, esta situación implica la suspensión temporal de la incorporación de conocimientos, experiencia laboral y de los contactos sociales que surgen en el mundo del estudio y del trabajo. Cuando se produce en una etapa de la vida que de hecho constituye la antesala a la vida adulta, la moratoria en la

---

[13] CEPAL, Oficina de Montevideo, "Enseñanza Primaria y Ciclo Básico de Educación Media en el Uruguay", LC/MVD/R.52, 1990; "Qué aprenden y quiénes aprenden en las escuelas de Uruguay", LC/MVD/R.58, 1991; "¿Aprenden los estudiantes?. El Ciclo Básico de Educación Media", LC/MVD/R.78, 1992 y "Los bachilleres uruguayos: quiénes son, qué aprendieron y qué opinan", LC/MVD/R.121, 1994.

[14] Ver CEPAL, *"Panorama social de América Latina"*, edición 1994. Santiago de Chile, p.81 y ss. Según el mismo, el clima educativo del hogar explicaría alrededor del 50% de los logros educativos de los jóvenes, mientras que la capacidad económica le seguiría en importancia explicando entre el 25% y el 30%.

afiliación con las principales instituciones públicas denuncia una situación de alta vulnerabilidad. De hecho, la mayoría de los jóvenes que desertan tempranamente del sistema de enseñanza dejan de "estar en carrera", siendo muy baja la probabilidad de adquirir los activos que los habiliten para aprovechar los nuevos canales de movilidad e integración.

El indicador considera solamente a los hombres. El propósito de esta restricción fue evitar contaminar la medida con situaciones de significado ambiguo. Tal podía ser el caso si se incorporara al universo considerado un segmento de la población femenina de esa edad no desprendida de normas tradicionales que legitiman para la mujer la prioridad de un rol doméstico, que de hecho pueden estar ejerciendo como amas de casa y/o madres. En estos casos, la desafiliación de ámbitos públicos no tendría las mismas consecuencias que en los varones.

Otra restricción del indicador es que se refiere únicamente a los jóvenes no emancipados, esto es, aquellos que conviven con uno o ambos padres. La limitación se debe a la necesidad de controlar el efecto de características del hogar de origen sobre el comportamiento de los jóvenes.

3. Madres jóvenes no casadas

El tercer indicador identifica como comportamiento de riesgo al de las madres entre 15 y 19 años, cuyos hijos fueron concebidos fuera del matrimonio.

Como se muestra en otros trabajos, la maternidad temprana aumenta la probabilidad de bloqueos en la acumulación de activos, constituyéndose así en otro eslabón importante en los mecanismos que conducen a la pobreza y a la exclusión social. La vulnerabilidad de la mujer es mayor cuando el embarazo se produce fuera del matrimonio, por cuanto en esas circunstancias crece la probabilidad de que no logre constituir pareja estable con el padre del hijo y deba asumir las tareas de crianza sin ese apoyo. Paralelamente, también crece la probabilidad de que el hijo no cuente con el soporte material y emocional del padre, ni con el capital social que éste podría transferirle a través de sus vínculos familiares y no familiares.

De hecho, las tasas de ilegitimidad correspondientes a los hijos de mujeres en este grupo de edad son mucho mayores que las de otros grupos de edad y exhiben en Uruguay en los últimos treinta años, un crecimiento continuo y acelerado, al punto que gran parte del aumento de la tasa general de ilegitimidad en ese período se explica por el aumento de la proporción de nacimientos correspondientes a madres adolescentes en el total de nacimientos[15].

[15] Kaztman, Ruben, *"Marginalidad e integración social en Uruguay"*, en Revista de la CEPAL No. 62, Ver Cuadro 8, pág. 103.

Los riesgos asociados a la maternidad adolescente no se agotan en la ilegitimidad de los nacimientos. Corroborando los hallazgos de otras investigaciones realizadas en el país, un estudio reciente del Instituto Nacional de la Mujer y la Familia concluye que las parejas de las madres precoces son más inestables que las de las madres no precoces, lo que se refleja en un mayor porcentaje de uniones consensuales y de divorciadas y separadas[16]. Encuentra además que, en la mayoría de estas madres, el embarazo está asociado a la deserción del sistema educativo. Con ello, no sólo debilitan sus posibilidades de realización personal, reducen sus oportunidades de empleo y se aíslan de los importantes ámbitos de socialización que constituyen los centros de enseñanza, sino que también inhiben el desarrollo de uno de los activos más importantes que pueden transferir a sus hijos.

[16] Instituto Nacional de la Mujer y la Familia, Ministerio de Educación y Cultura, *"Uruguay adolescente: maternidad adolescente y reproducción intergeneracional de la pobreza"*, Montevideo, 1995. Esta investigación fue dirigida por María Elena Laurnaga. Los estudios citados y que corroboran los hallazgos son: Instituto Nacional de Alimentación (INDA), *"Nutrición y embarazo en el Uruguay"*, Montevideo 1989, y Guemberena, Lilian y otros, *"La gestación en la adolescencia. Hipótesis y conclusiones preliminares"* CLAP/OPS/MSP, Montevideo 1989. Para una amplia exposición de las tendencias recientes en la familia uruguaya, ver CEPAL, Oficina de Montevideo, *"Sobre revoluciones ocultas: la familia en Uruguay"*, LC/MVD/R.141.Rev.1, 1997.

III. CARACTERÍSTICAS DEL VECINDARIO Y COMPORTAMIENTOS DE RIESGO

Los barrios de Montevideo –tal como los denomina y delimita el Instituto Nacional de Estadística (INE) para la presentación de sus datos- fueron clasificados en tres agrupamientos de similar número de barrios (tercios), de acuerdo con el porcentaje de hogares donde al menos alguno de sus miembros tiene una de las siguientes ocupaciones de alto status: patrón, gerente, directivo, administrador, científico, artista, intelectual o profesional. En función de los cortes establecidos, en los barrios de composición social baja dicho porcentaje resulta inferior a 18,5%; en los de composición social media, entre el 18,5% y el 31,5%; y en los de composición social alta, superior al 31,5% (en el Anexo 2 pueden observarse los valores que alcanza este indicador en cada uno de los barrios de Montevideo).

El Cuadro 2 presenta los indicadores de comportamientos de riesgo según la composición social del barrio.

Cuadro 2 - Comportamientos de riesgo según composición social del barrio. Montevideo 1996

Comportamientos de riesgo	Composición social del barrio * Baja	Media	Alta
a. Porcentaje de menores de 8 a 15 años con rezago escolar	38.0	26.4	18.8
b. Porcentaje de jóvenes varones de 15 a 24 años que no estudian, ni trabajan, ni buscan trabajo	16.4	10.9	7.4
c. Porcentaje de madres de 15 a 19 años no casadas en el total de mujeres de esa edad	11.5	6.7	4.9

* De acuerdo con el porcentaje de hogares con al menos una de las siguientes ocupaciones: patrón, gerente, directivo, administrador, científico, artista, intelectual o profesional.

Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo, en base a los datos del Censo de Población y Vivienda, Uruguay, 1996.

Los indicadores de comportamientos de riesgo muestran una clara asociación con la composición social del barrio. Esto es, los vecindarios con mayor concentración de ocupaciones de alto status exhiben frecuencias de esos comportamientos cercanas a la mitad de las que presentan los de menor concentración. Esta corroboración estadística reafirma simplemente la imagen convencional de que los niños y jóvenes pobres presentan más problemas que los que no lo son.

El aporte del tipo de análisis que se propone intenta ir más allá de esta imagen convencional, poniendo a prueba si el contexto vecinal tiene un efecto significativo sobre los comportamientos de riesgo de niños y jóvenes que no es explicado por el portafolio de activos de los hogares que residen en ellos. El análisis requiere controlar aquellas características de los hogares cuyo poder explicativo sobre las variaciones en los comportamientos de riesgo es conocido.

A. LA COMPOSICIÓN SOCIAL DEL VECINDARIO Y EL REZAGO ESCOLAR

Como se mencionó anteriormente (Capítulo I, acápite B, 1.), la importancia del clima educativo y del tipo de organización familiar de los hogares como determinantes del rezago escolar está robustamente apuntalada por los resultados de numerosos estudios. Un clima educativo alto y una familia intacta (con ambos padres biológicos casados) forman parte de los recursos más significativos del portafolio de activos que los padres pueden transferir a sus hijos. Por ende, todo intento de evaluar la incidencia de nuevos factores sobre la misma variable dependiente debe establecer controles que permitan mantener constante, al menos, esos efectos. Eso es lo que se hace en el Cuadro 3 con respecto al impacto del vecindario sobre el rezago escolar[17]. A los efectos de simplificar la lectura de los cuadros se compactaron los valores de las variables en dicotomías y tricotomías.

El clima educativo constituye una medida resumen de los recursos humanos del hogar que pueden movilizarse en beneficio de los niños en edad escolar. En este caso se construye como el promedio de logros educativos de las personas de 16 años y más que conviven en el hogar. Los promedios se agrupan en tres categorías: más de 12 años de educación; más de 9 y menor o igual a 12; y 9 años o menos.

A los efectos de observar el efecto de la organización familiar, el indicador de rezago se construyó solamente para aquellos menores cuyos padres podían identificarse a través de las respuestas al cuestionario censal. Esta restricción implicó que se seleccionaran todos los niños que residían en hogares nucleares, así como la mayoría de aquellos que lo hacían en hogares extendidos.

Los criterios utilizados para identificar los tipos de familias permitieron elaborar una clasificación dicotómica que distinguía entre niños que convivían con ambos padres biológicos casados, de aquellos que lo hacían con uno o ambos padres en familias constituidas de cualquier otra manera (uniones consensuales, hogares con jefe o jefa sin cónyuges, hogares donde el niño era hijo de sólo uno de los cónyuges, etc.). Para simplificar a la primera categoría se la denominó "casados" y a la segunda, "no casados".

[17] Por tratarse de datos de un censo que no investiga los ingresos, en los cuadros que se presentan a continuación no se controla por esa variable.

Recuadro

EL CLIMA EDUCATIVO DEL HOGAR

Las relaciones entre el nivel educacional de los padres y los logros educativos de los hijos ha sido estudiada y discutida extensamente, existiendo un amplio consenso acerca de los múltiples beneficios que reciben los niños de hogares con buenos stocks de capital humano. Basta mencionar aquí algunos de los más significativos. Un clima educativo alto en el hogar permite que los adultos jueguen con eficacia un rol complementario al de la escuela, que estimulen en sus hijos la fijación de metas educativas importantes y la adopción de las pautas de gratificación diferida necesarias para alcanzarlas. Facilita la selección de establecimientos educativos adecuados y una participación activa en el control de su funcionamiento. Generalmente, se asocia a la convicción que la educación es una de las vías más relevantes de movilidad y por ende, también a la decisión de invertir a largo plazo en la formación profesional de los hijos, muchas veces a costa del sacrificio de otros consumos del hogar.

El clima educativo se mide como el promedio de años de estudio de los miembros del hogar de determinada edad. El establecimiento del límite de edad varía según la edad de los miembros sobre quienes se quiere registrar el impacto. En este estudio se consideran los de 16 años y más, cuando se analiza el rezago y abandono escolar entre los menores de 8 a 15 años. En cambio, cuando se examinan los jóvenes de 15 a 24 años, se considera sólo el promedio de años de estudio de sus padres.

Los resultados del Cuadro 3 se pueden resumir en los siguientes puntos:

i. Un rápido examen de las diferencias porcentuales entre las categorías permite concluir que el clima educativo del hogar es el factor más importante de los tres que se consideran para explicar la variación del rezago escolar. Le sigue en significación la composición social del barrio y, por último, la organización familiar.

ii. Dado que ya existe amplia evidencia acumulada sobre la influencia de los recursos educativos y organizativos del hogar sobre los logros de los hijos, el mayor interés del cuadro es el de permitir poner a prueba el peso relativo del vecindario en la explicación de esos logros. En ese sentido se puede observar que, *para una misma configuración del portafolio de activos del hogar*, cualquiera que ella sea, cuanto mayor el porcentaje de ocupaciones de alto status en el barrio, menor el porcentaje de niños que exhiben rezago escolar. En otras palabras, las características de los barrios afectan las probabilidades que tienen los niños de acumular recursos en capital humano en forma independiente de las características de sus familias.

iii. Pero más interesante aún, el examen de las diferencias entre la columna (1) y la columna (3) del Cuadro 3 sugiere que los niños provenientes de hogares con pocos activos muestran mayor permeabilidad a las influencias del medio. En efecto, las diferencias más importantes entre las tasas de rezago según la composición social del barrio (16 puntos porcentuales), se dan entre los menores en hogares con bajo clima educativo que no conviven con ambos padres biológicos casados, mientras que en el caso opuesto de alto clima educativo y

familias intactas, el lugar de residencia no parece tener mayor peso (1.8 puntos porcentuales).

Cuadro 3 - Porcentaje de menores de 8 a 15 años con rezago escolar, por clima educativo del hogar y organización familiar según composición social del barrio
Montevideo, 1996

Clima educativo del hogar	Organización familiar	Composición social del barrio: Baja (1)	Media (2)	Alta (3)	Total	Variación relativa de los porcentajes (1)-(3)/(1)x100
Más de 12 años	Casados	16.8	13.7	15.0	15.2	1.8%
	No casados	21.3	16.0	16.0	16.4	5.3%
	Total	18.1	14.3	15.2	15.2	2.9%
Más de 9 e igual o menor a 12 años	Casados	19.6	16.7	15.6	16.9	4.0%
	No casados	26.8	19.8	17.0	20.0	9.8%
	Total	21.7	17.6	16.0	17.8	5.7%
Igual o menor a 9 años	Casados	36.0	28.3	24.1	32.0	11.9%
	No casados	47.1	38.7	31.0	42.3	16.1%
	Total	41.1	32.9	27.3	36.7	13.8%
Total		38.1	26.4	18.9	28.8	19.2%

Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo, en base al Censo de Población y Vivienda, Uruguay, 1996.

Para que el lector pueda visualizar el efecto de la composición social del vecindario sobre el comportamiento de los niños en las situaciones de mayor vulnerabilidad, se constituyó un subuniverso con sólo aquellos menores de 8 a 15 años que residían en hogares con bajo clima educativo (promedio no mayor a 9 años de estudio) y con la configuración familiar que para estos propósitos ha mostrado ser la más desfavorable, esto es, la convivencia con uno o ambos padres biológicos unidos consensualmente. En 1996, estos menores representaban aproximadamente el 12,8% (12.960 casos) del total de menores en ese tramo de edad en Montevideo. El Gráfico 1 permite observar en ese subuniverso la variación del porcentaje de niños con rezago o abandono escolar, según la

composición social del vecindario, para los 62 barrios de Montevideo que registra el Censo de Población y Vivienda de 1996[18].

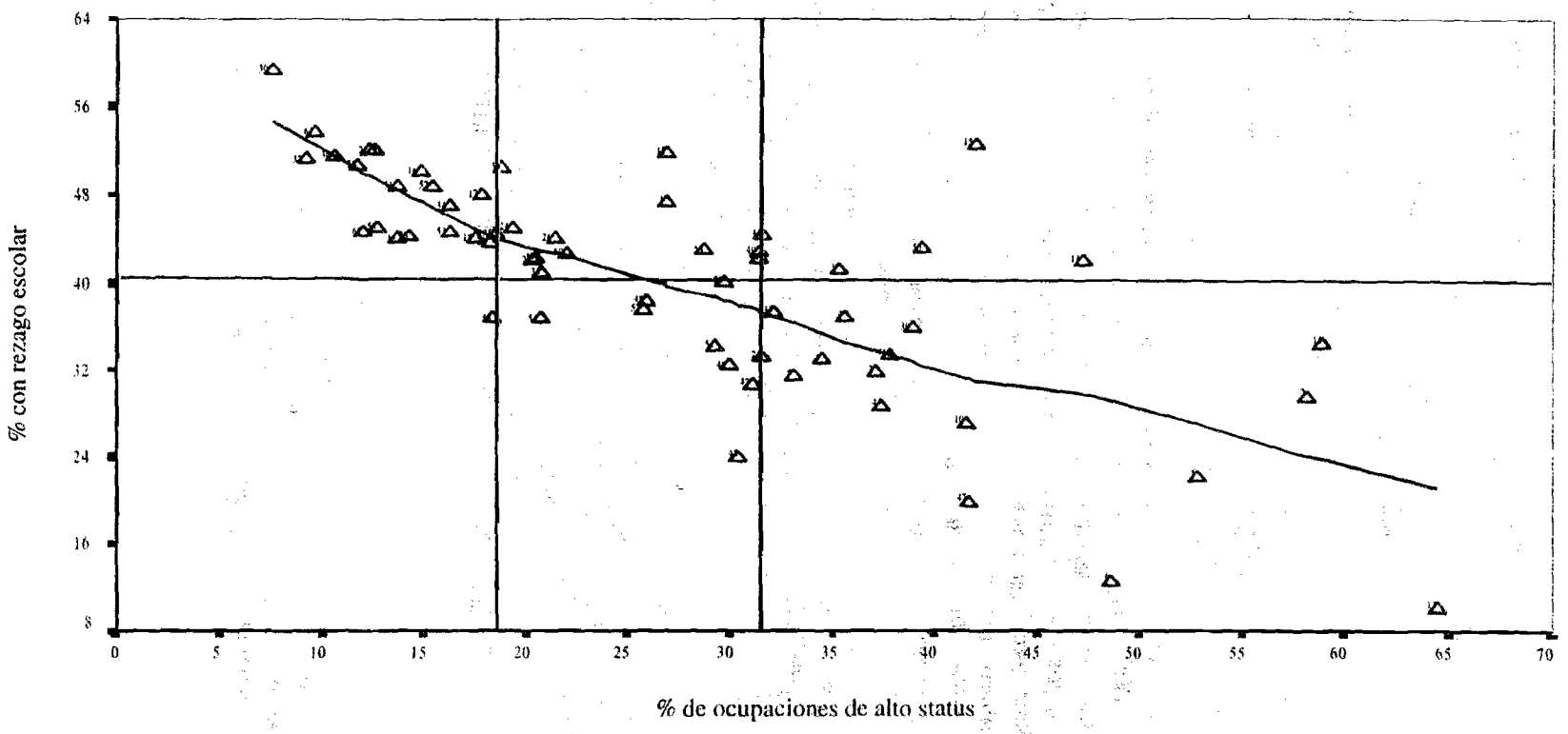
Los resultados son concluyentes y corroboran las conclusiones anteriores en relación con el importante efecto de la composición social del barrio sobre los niños con mayores carencias familiares. En barrios con una alta proporción de ocupaciones de alto status, la probabilidad que los niños de hogares de escasos recursos (con padres no casados y clima educativo bajo) exhiban rezago escolar es aproximadamente un 34% menor que la de aquellos niños en hogares con configuraciones similares pero que residen en barrios con escasa presencia de ocupaciones de alto status.

Como se mencionó anteriormente, estudios sobre las características de los hogares que inciden sobre los logros educativos de niños y jóvenes encuentran que el principal factor es el clima educacional, seguido por el ingreso per cápita. Como el Censo de Uruguay de 1996 no investiga el ingreso, no fue posible controlar dicha variable en los cuadros de análisis. Bajo estas circunstancias, se puede aducir que entre los hogares con similares climas educativos, aquellos con mayores ingresos tenderán a vivir en barrios de mayor nivel socioeconómico, lo que deja abierta la posibilidad que la significativa relación encontrada entre la composición social del barrio y el rezago escolar sea espúrea y tienda a desaparecer una vez controlados los ingresos de los hogares. Para poner a prueba esta hipótesis se recurrió a los datos de las Encuestas de Hogares de los tres años comprendidos entre 1995 y 1997, cobertura necesaria a los efectos de contar con un número de casos que asegurara la representatividad de los barrios de Montevideo. Los resultados se presentan en el Gráfico 2, y muestran que el efecto del vecindario sobre la reducción de las probabilidades de rezago o abandono escolar se mantienen aun controlando el ingreso per cápita de los hogares. También se puede observar que la incidencia mayor del efecto vecindario se produce entre los menores provenientes de hogares con ingresos y clima educativo bajos y donde la pareja de los padres está unida consensualmente (hogar inestable), corroborando la hipótesis que afirma que los niños de hogares con pobres portafolios de activos son más permeables a las influencias del vecindario. En el Anexo 1 se describe el modelo econométrico empleado para estimar las probabilidades de cada combinación de los valores de las variables en juego.

---

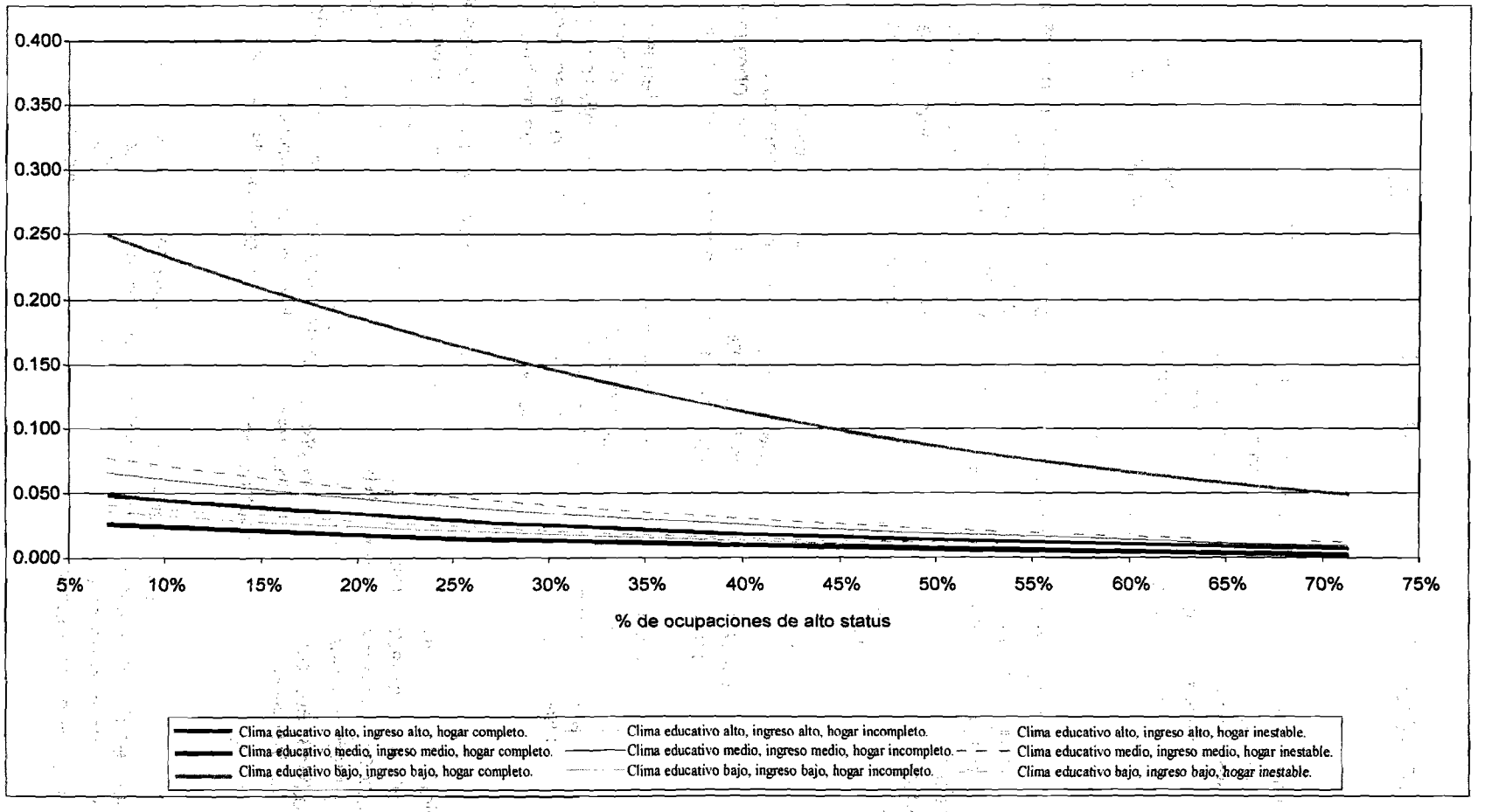
[18] Por configuración familiar desfavorable se tomó el caso de jefes en unión consensual o unión libre. El carácter desfavorable puede no serlo para uno o ambos miembros de la pareja, pero ciertamente lo es para los logros educativos de los hijos, como lo muestran los análisis realizados en numerosos países de la región y presentados en la edición 1993 del Panorama social de América Latina, publicado por la CEPAL.

Gráfico IV.1 - Barrios de Montevideo, según el porcentaje de menores de 8 a 15 años que presentan rezago escolar entre aquellos en situación de vulnerabilidad, y la composición social del barrio. a/, b/, c/ (Montevideo, 1996)



a/ Por menores en situaciòn de vulnerabilidad se hace referencia a los que pertenecen a hogares en los que el promedio de logros educativos de los mayores de 16 años no supera los 9 años de estudio y conviven con uno o ambos padres biológicos unidos consensualmente.
b/ El indicador de composición social del barrio es el porcentaje de ocupaciones de alto status (ver nota del Cuadro IV.2 en el texto).
c/ Los números corresponden a los barrios de Montevideo que figuran en el Apéndice 3.
d/ La curva que se presenta ha sido ajustada a través del procedimiento "Lowess smooths", incluido en el paquete de análisis estadístico SPSS, que opera con promedios móviles ponderados, sin suponer una relación funcional específica para el ajuste.
Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo, en base al Censo de Población y Vivienda, Uruguay, 1996.

Gráfico IV.2 – Probabilidad de existencia de menores de 8 a 15 años con rezago o abandono escolar. Montevideo. Trienio 1995-1997



Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo, en base a Encuestas de Hogares, años 1995-1997, INE.

B. ¿CUÁLES SON LOS CANALES QUE TRANSMITEN EL IMPACTO DE LA COMPOSICIÓN SOCIAL DEL BARRIO?

Los datos anteriores corroboran que el vecindario afecta el comportamiento de los niños en las escuelas y que el mayor impacto se registra en aquellos que provienen de los hogares con las configuraciones de activos más débiles. En lo que sigue se presentarán brevemente cuatro hipótesis alternativas que se diferencian en cuanto a los agentes que podrían oficiar de vínculo entre las características del contexto vecinal y el comportamiento de los niños en las escuelas y en cuanto a los canales a través de los cuales se pueden transmitir esas influencias.

i. *Grupo de pares.* En esta hipótesis se da prioridad a la necesidad de los niños de integrarse a su grupo de pares. Dicha necesidad se traduciría en una tendencia a adecuar la propia conducta a las pautas dominantes en el grupo. Si la mayoría de los compañeros da por sentado que lo "normal" es asistir a clase y alcanzar logros educativos de al menos nivel secundario, un niño se sentirá inclinado a adoptar esa meta, y asumir las correspondientes predisposiciones a la acción, aun cuando la misma no sea "normal" entre aquellos de su misma condición socioeconómica.

ii. *Modelos de rol.* Una segunda hipótesis da prioridad a los efectos de "socialización a distancia" que afectarían a los niños expuestos a la presencia de adultos que han tenido éxito con su inversión educativa, experiencia que alimentaría expectativas sobre la viabilidad del esfuerzo e infundiría confianza en la efectividad de los canales legítimos de movilidad.

iii. *Eficiencia normativa.* Una tercera hipótesis pone énfasis en la tendencia de las personas que ocupan posiciones de prestigio en la sociedad a observar y a hacer cumplir las normas. La mayor eficiencia normativa resultante tendería a neutralizar la posibilidad que emerjan en el barrio modelos de rol antagónicos a los aceptados por la sociedad global, y lubricaría las relaciones de convivencia eliminando trabas a la influencia mutua.

iv. *Calidad de los servicios.* Una cuarta hipótesis coloca el acento en la relación entre la distribución espacial de los servicios públicos y la estratificación social. Como es observable en las ciudades latinoamericanas, la calidad de los servicios (aún de los servicios públicos) suele mejorar a medida que se eleva el nivel socieconómico medio de ios barrios. Esta hipótesis busca explicar los mayores logros educativos por el impacto de las mejores escuelas, aun admitiendo que la presencia de esas escuelas en el barrio se debe en parte a la influencia que ejercen los vecinos sobre las decisiones que hacen a la localización geográfica de los recursos escolares y al control de la calidad de las prestaciones.

Pese a lo sintético, la presentación permite apreciar que las distintas hipótesis destacan factores de influencia que en la realidad operan en forma conjunta. De hecho, es altamente probable que un niño pobre que reside en un barrio donde predominan hogares en buena situación socioeconómica sea influenciado tanto por el marco normativo

dominante, como por los ejemplos de los vecinos, el comportamiento de sus compañeros de barrio y de escuela, y por la calidad del establecimiento educativo al que concurre.

Pero aún admitiendo que todos estos canales de influencia coexisten y cada uno de ellos complementa y refuerza los efectos del otro, los antecedentes requeridos para orientar efectivamente el diseño de políticas eficaces exigen avanzar en la indagación del peso relativo de cada uno de ellos en el rezago escolar. Por ejemplo, si se encuentra que el determinante principal es el grupo de pares, es posible plantear una política de traslado de niños carenciados a escuelas en barrios de mayor nivel socioeconómico, con la esperanza que la sociabilidad entre los alumnos vaya estructurando las aspiraciones y activando las motivaciones en la dirección deseada. Si en cambio, se concluye que el factor que juega el papel más decisivo en la prevención de comportamientos del rezago escolar es la exposición cotidiana a "modelos de rol", entonces cabría incorporar la preocupación por mantener un mínimo de ellos en el diseño de las políticas de ordenamiento urbano. Si el problema principal es uno de eficiencia normativa, se pueden plantear políticas de desarrollo comunitario y de formación de liderazgos que asuman el desafío de prevenir la emergencia de valores y normas que priorizan vías no legales para alcanzar las metas de bienestar, y que por ende desalientan la inversión sistemática en la incorporación de conocimientos. Finalmente, si el factor principal para explicar el rezago escolar se ubica en la dotación de las escuelas, es absolutamente posible desarrollar políticas que redistribuyan los recursos educativos en beneficio de los barrios más carenciados.

El disponer de evidencia que consistentemente apunta a que la composición social del vecindario tiene un efecto autónomo significativo sobre la emergencia de comportamientos de riesgo tiene, por cierto, un gran interés desde el punto de vista de las políticas públicas. Pero justamente ese interés impone avanzar con cautela en la interpretación de los resultados estadísticos sobre los efectos del vecindario. En rigor, la evidencia presentada hasta aquí debería servir principalmente como un estímulo para poner a prueba la hipótesis principal de este capítulo en condiciones más exigentes. Una vez que se acumule suficiente evidencia en su favor, se deberá indagar sobre la naturaleza y funcionamiento de los canales que trasmiten ese impacto.

Sin duda un paso importante para someter la hipótesis de la importancia del vecindario a pruebas más rigurosas, es introducir en el análisis las características diferenciales de los establecimientos escolares de uno u otro barrio. Puesto que es razonable argumentar -como se hace en la cuarta hipótesis antes mencionada- que parte del efecto que se está atribuyendo a la composición social del barrio puede ser debido a que en los vecindarios más afluentes hay mejores escuelas, cuyo funcionamiento produce mejores alumnos y menor deserción y abandono. En otras palabras, cuando se trata de dar cuenta de variaciones en los logros educativos de los niños, parece sensato investigar en toda su amplitud la estructura compuesta por la trilogía familia-barrio-escuela. Dado que las fuentes de datos utilizadas en este estudio no permiten controlar la incidencia de las características de los establecimientos escolares, interrogantes de este tipo quedan planteadas para futuras investigaciones.

C. LA COMPOSICIÓN SOCIAL DEL VECINDARIO Y LA DESAFILIACIÓN DE LOS ROLES PÚBLICOS ENTRE LOS JÓVENES

En el Cuadro 2 se pudo observar que la composición social del barrio está asociada a la existencia de vínculos de los jóvenes con el sistema educativo y el mercado de trabajo. El Cuadro 4 permite ir un paso más allá y explorar el posible carácter espurio de esa asociación, analizando si la misma se mantiene una vez que se controlan factores cuya importancia en la explicación de la existencia de esos vínculos es conocida, como es el caso del clima educativo familiar y de la organización familiar. También aquí, a los efectos de simplificar la lectura de los cuadros se compactaron los valores de las variables en dicotomías y tricotomías.

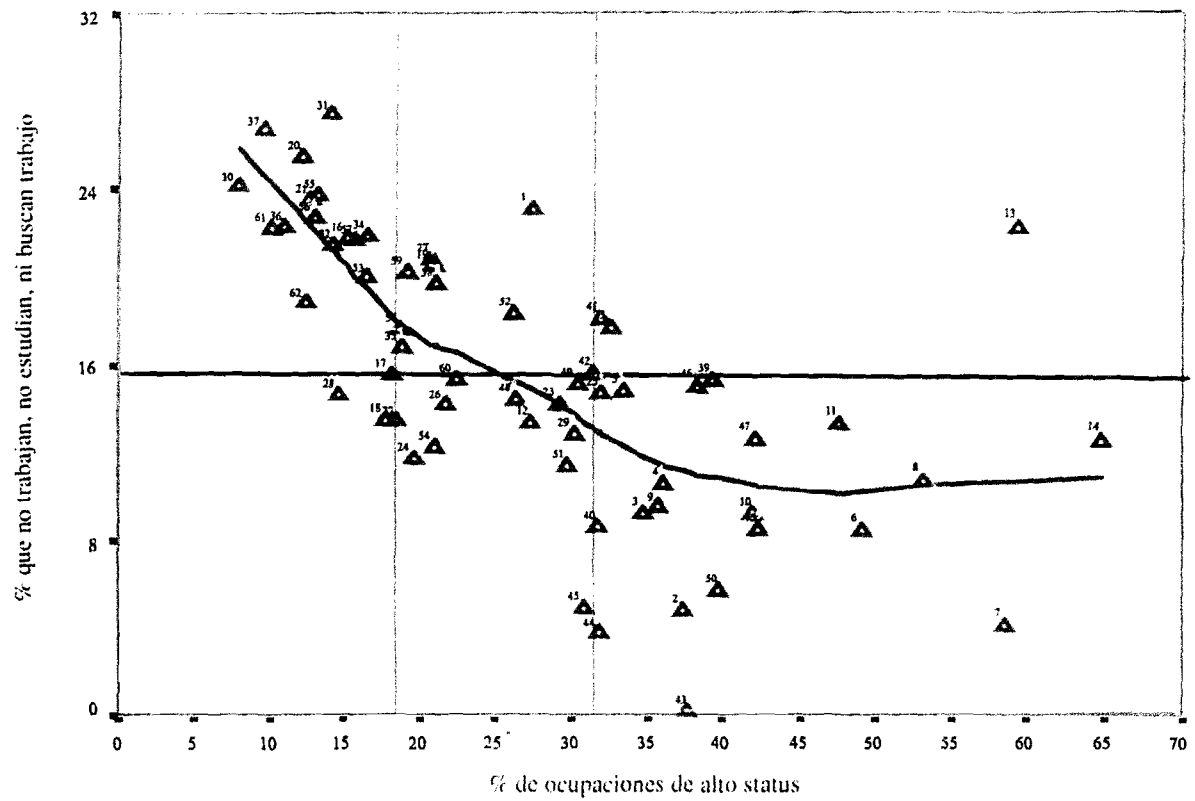
Cuadro 4 - Porcentaje de jóvenes varones de 15 a 24 años que no estudian, no trabajan ni buscan trabajo, por clima educativo del hogar y organización familiar, según composición social del barrio
Montevideo, 1996

Clima educativo del hogar	Organización familiar	Composición social del barrio Baja (1)	Media (2)	Alta (3)	Total	Variación relativa de los porcentajes (1)-(3)/(1)x100
Más de 12 años	Casados	9.3	7.8	6.6	7.0	29.0%
	No casados	9.3	7.5	5.6	6.4	39.8%
	Total	9.3	7.7	6.3	6.8	32.3%
Más de 9 e igual o menor a 12	Casados	9.5	8.2	7.6	8.2	20.0%
	No casados	12.8	9.2	6.9	8.8	46.1%
	Total	10.7	8.6	7.3	8.4	34.6%
Igual o menor a 9	Casados	16.4	11.7	9.0	13.6	45.1%
	No casados	18.5	13.2	8.6	15.0	53.5%
	Total	17.4	12.4	8.8	14.2	49.4%
Total		16.4	10.9	7.4	11.7	57.3%

Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo, en base al Censo de Población y Vivienda, Uruguay, 1996.

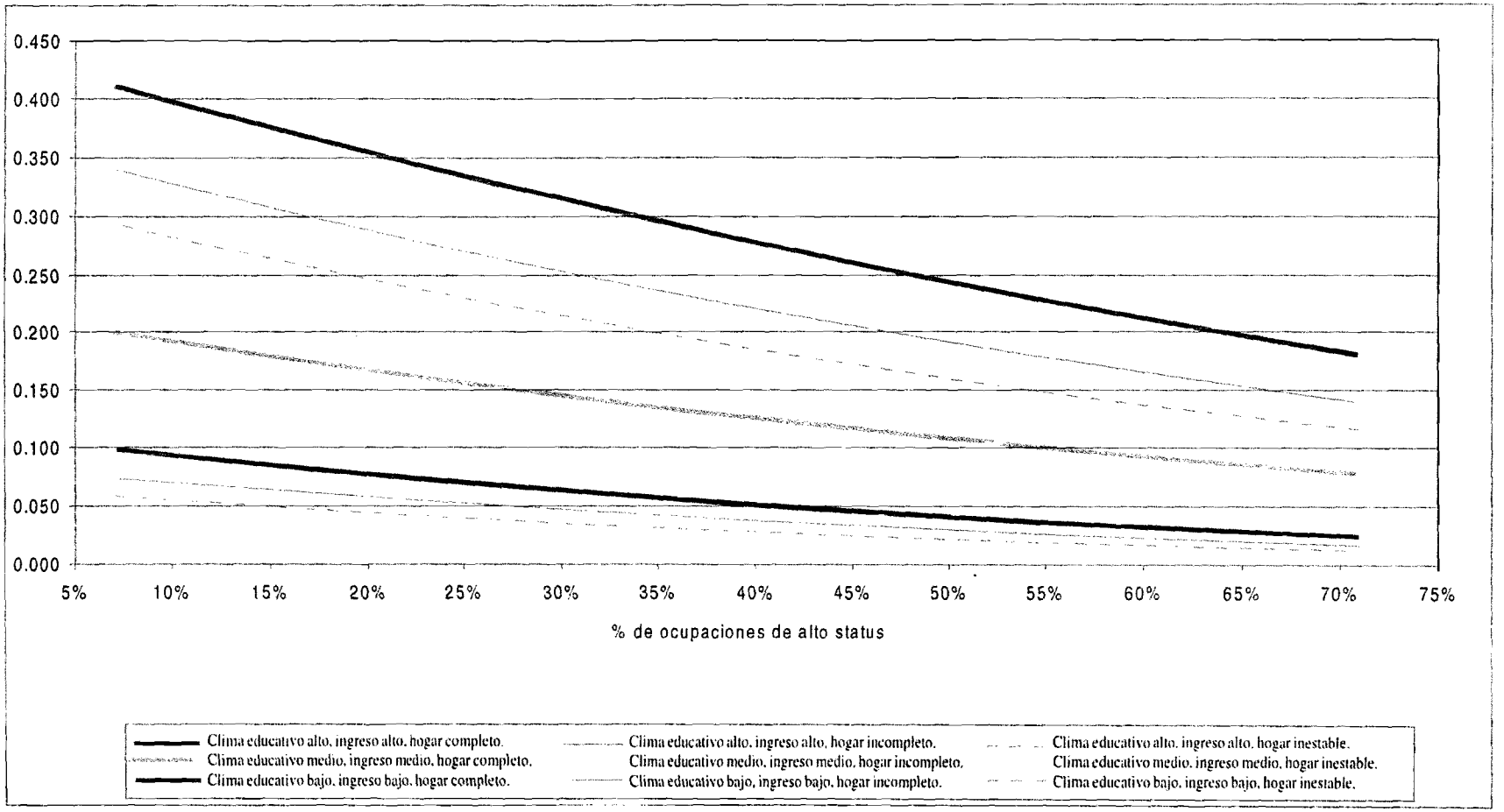
De la lectura del Cuadro 4 se desprende que el efecto de la composición social del barrio sobre los vínculos de los jóvenes con la educación y el trabajo se mantiene para cada combinación de configuración familiar y clima educativo del hogar, cualquiera que ella sea. Al igual que en el caso del rezago escolar, la permeabilidad a la influencia del contexto vecinal parece ser inversamente proporcional a la fortaleza del portafolio de activos de los hogares de los jóvenes.

Gráfico IV.3 - Barrios de Montevideo, según el porcentaje de jóvenes varones de 15 a 24 años que no estudian, no trabajan, ni buscan trabajo, entre aquellos en situación de vulnerabilidad, y la composición social del barrio. a/ y b/.



a/ Por jóvenes varones en situación de vulnerabilidad se hace referencia a los que pertenecen a hogares en los que el promedio de logros educativos de los mayores de 25 años no supera los 9 años de estudio y conviven con uno o ambos padres biológicos unidos consensualmente.
b/ El indicador de composición social del barrio es el porcentaje de ocupaciones de alto status (ver nota del Cuadro IV.2 en el texto).
d/ La curva que se presenta ha sido ajustada a través del procedimiento "Lowess smooths", incluido en el paquete de análisis estadístico SPSS, que opera con promedios móviles ponderados, sin suponer una relación funcional específica para el ajuste.
Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo, en base al Censo de Población y Vivienda, Uruguay, 1996.

Gráfico IV.4 – Probabilidad de existencia de jóvenes de 14 a 24 años que no estudian, no trabajan, ni buscan trabajo. Montevideo. Trienio 1995-1997.



Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo, en base a Encuestas de Hogares, años 1995-1997, INE.

Nuevamente, con el propósito de hacer más visible el efecto de la composición social del barrio sobre el comportamiento de los jóvenes varones en situación de mayor vulnerabilidad, se conformó un subuniverso con sólo aquellos jóvenes de 15 a 24 años que residían en hogares con bajo clima educativo (promedio no mayor a 9 años de estudio) y cuya configuración familiar es la convivencia con uno o ambos padres biológicos unidos consensualmente. En 1996, este subuniverso representaba aproximadamente el 9,5% (6.151 casos) del total de los varones jóvenes en ese grupo de edad, en Montevideo. El Gráfico 3 muestra para ese subuniverso, la variación del porcentaje de jóvenes varones de 15 a 24 años que no estudian, no trabajan ni buscan trabajo, entre los 62 barrios de Montevideo que registra el Censo de Población y Vivienda de 1996.

Los resultados de este análisis hacen evidente el impacto del barrio sobre los jóvenes varones más vulnerables, en comportamientos que denuncian una clara desconexión de la esfera pública.

A los efectos de incorporar el ingreso per cápita de los hogares a las variables de control, nuevamente se utilizaron los datos de la Encuesta de Hogares de los años comprendidos entre 1995 y 1997 y se generaron las curvas de distribución presentadas en el Gráfico 4. Los resultados muestran que el efecto del vecindario sobre la reducción de las probabilidades de inserción educativa y laboral de los jóvenes varones se mantiene aun controlando el ingreso per cápita de los hogares. También se corrobora que la incidencia mayor del efecto vecindario se produce entre los jóvenes varones provenientes de hogares de ingresos y clima educativo bajos y donde la pareja de los padres está unida consensualmente (hogar inestable) (ver Anexo 1 para la descripción del modelo econométrico empleado para estimar las probabilidades).

D. LA COMPOSICIÓN SOCIAL DEL VECINDARIO Y EL COMPORTAMIENTO REPRODUCTIVO DE LAS ADOLESCENTES

Finalmente, el Cuadro 5 permite analizar la relación entre la composición social del barrio y la proporción de mujeres jóvenes que han concebido hijos fuera del matrimonio. Como la maternidad precoz esta inversamente relacionada al nivel educativo se ha tomado esta variable como control. Además, como el propósito de la medición es estimar la incidencia de este tipo de comportamiento entre las jóvenes de 15 a 19 años que residen en un barrio, la proporción se establece con respecto al total de mujeres de ese grupo de edad en cada barrio (y no al total de madres como sería el caso cuando se desea estimar las tasas de ilegitimidad).

Cuadro 5 - Porcentaje de jóvenes mujeres de 15 a 19 años, no casadas que han tenido hijos, por logros educativos, según composición social del barrio
Montevideo, 1996

Años de Educación	Composición social del barrio Baja (1)	Media (2)	Alta (3)	Total	Variación relativa de los porcentajes (1)-(3)/(1)
10 y más	3.5	2.5	3.5	3.2	0.0%
7 a 9	8.0	5.3	4.7	6.1	41.2%
0 a 6	19.2	14.9	12.2	17.2	36.5%
Total	11.5	6.7	4.9	8.1	57.4%

Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo, en base al Censo de Población y Vivienda, Uruguay, 1996.

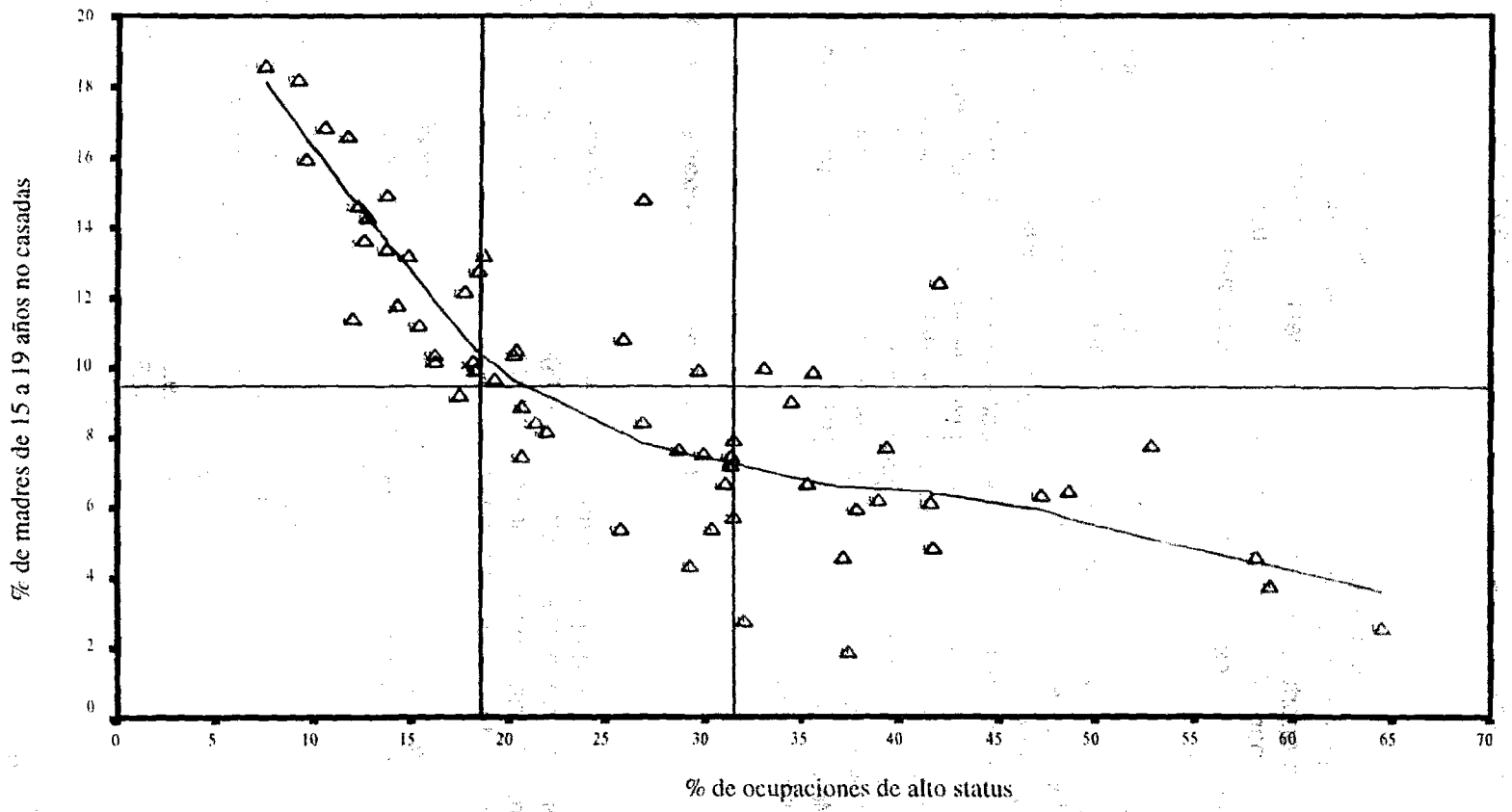
El control por el nivel educacional permite extraer algunas conclusiones.

i. La fuerte asociación que se observa entre la residencia en un barrio y el comportamiento reproductivo de las jóvenes, se debe en gran parte a que los barrios con un perfil socioeconómico bajo concentran mujeres con pocos años de educación. De hecho, es el síndrome situacional cuya "punta de iceberg" son los bajos logros educativos el que subyace a la alta frecuencia de maternidad precoz fuera del matrimonio. De ahí que, mientras la probabilidad de maternidad adolescente y sin matrimonio disminuye 57.4% cuando se pasa de un barrio de composición social baja a un barrio de composición social alta, al controlar por el nivel educacional alcanzado desaparece la relación entre las más educadas y se atempera en el resto.

ii. Pero lo interesante, en este caso, es que la relación entre el lugar de residencia y el comportamiento reproductivo no desaparece para las mujeres que no han sobrepasado el ciclo básico de la enseñanza secundaria. Entre las que alcanzaron 7 a 9 años de educación la probabilidad de tener un hijo fuera del matrimonio se reduce aproximadamente en un 41% al pasar de un barrio de bajo a uno de alto perfil socioeconómico. En el caso de las que no han sobrepasado la educación primaria, esa reducción en las probabilidades es de un 36.5%.

Al igual que en los análisis anteriores, para hacer más visible el efecto de la composición social del barrio sobre el comportamiento de las jóvenes mujeres en situación de mayor vulnerabilidad se estructuró un subuniverso con sólo aquellas jóvenes de 15 a 19 años con bajo nivel educativo (hasta 9 años de estudio). En 1996, este subuniverso representaba aproximadamente el 20% (10.653 casos) del total de las mujeres jóvenes en ese tramo de edad, en Montevideo. El Gráfico 5 muestra para los 62 barrios de Montevidedo, el porcentaje de madres precoces no casadas, entre las jóvenes mujeres de menor nivel educativo.

Gráfico IV.5 - Barrios de Montevideo, según el porcentaje de jóvenes mujeres de 15 a 19 años no casadas que han tenido hijos, entre aquellas en situación de vulnerabilidad, y la composición social del barrio. a/ y b/



a) Por jóvenes mujeres de 15 a 19 años en situación de vulnerabilidad se hace referencia a las que sólo cuentan con hasta 9 años de estudio.
b) El indicador de composición social del barrio es el porcentaje de ocupaciones de alto status (ver nota del Cuadro IV.2 en el texto).
c/ La curva que se presenta ha sido ajustada a través del procedimiento "Lowess smooths", incluido en el paquete de análisis estadístico SPSS, que opera con promedios móviles ponderados, sin suponer una relación funcional específica para el ajuste.
Fuente: CEPAL, Oficina de Montevidedo, en base al Censo de Población y Vivienda, Uruguay, 1996.

E. LA COMPOSICIÓN SOCIAL DEL BARRIO Y EL ÉXITO EN EL MERCADO DE TRABAJO

Los comportamientos de riesgo analizados en los puntos anteriores se han definido como bloqueos a la acumulación de los activos que se necesitan para hacer un aprovechamiento adecuado de las oportunidades de acceso al bienestar. Las estructuras de oportunidades más importantes para el bienestar las provee el mercado laboral. Una señal importante de la capacidad que exhibe una persona para aprovechar estas estructuras son los ingresos que obtiene del trabajo.

Para medir el éxito en el mercado de trabajo se elaboró un indicador de ingresos horarios para los jóvenes ocupados de 20 a 29 años que residen con uno o ambos padres. Se tomaron los ingresos horarios a los efectos de no contaminar los resultados con las diferencias de horas trabajadas por jóvenes de distintas categorías sociales. Se consideraron sólo jóvenes "dependientes" por el interés en determinar el impacto relativo de los años de estudio de los padres. Al igual que en los análisis anteriores, el indicador utilizado para ese control fue el clima educativo del hogar el que, dado el tramo de edad considerado, se limitó en este caso al promedio de años de estudio del jefe y del cónyuge. Los datos utilizados en el análisis corresponden a las Encuestas de Hogares realizadas por el INE en Montevideo entre los años 1995 y 1997, y las cifras de ingreso horario se expresan en pesos promedio de 1997.

1. Logros educativos, clima educativo del hogar e ingresos

Al igual que en otros grupos etarios, también entre estos jóvenes el nivel educacional alcanzado es el determinante principal de los ingresos que obtiene por su trabajo. Aquellos que alcanzaron alguna educación universitaria ganan en promedio un 79% más que los que no pasaron los límites del ciclo básico de secundaria.

Cuadro 6 - Ingresos por hora de jóvenes dependientes de 20 a 29 años por clima educativo del hogar según años de estudio de los jóvenes (Montevideo 1995-1997). Pesos promedio 1997

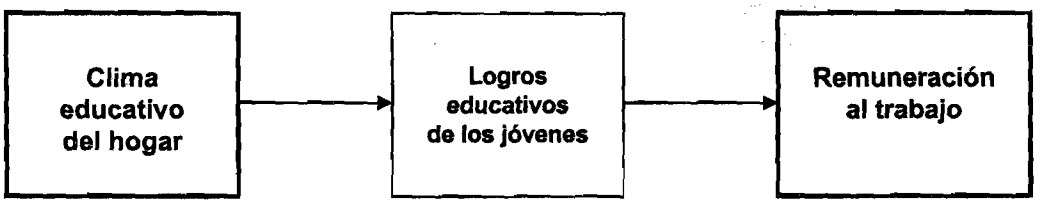
Clima educativo del hogar *	Años de estudio de los jóvenes				Diferencias de ingreso según años de estudio del joven (nivel alto/nivel bajo x 100)
	Hasta 9 años	10 a 12 años	13 años y más	Total	
9 años o menos	15.9	18.7	25.8	18.2	163.2
10 a 12 años	16.8	22.8	29.6	24.1	176.2
13 años y más	21.1	23.4	31.3	27.8	148.3
Total	16.2	20.3	29.0	21.0	179.0
Diferencias de ingreso según clima educativo del hogar (Clima alto/clima bajo x 100)	132.7	125.1	121.3	152.7	

* Promedio de los años de estudio de jefe y cónyuge.

Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo, en base a Encuestas de Hogares, 1995-1997, INE.

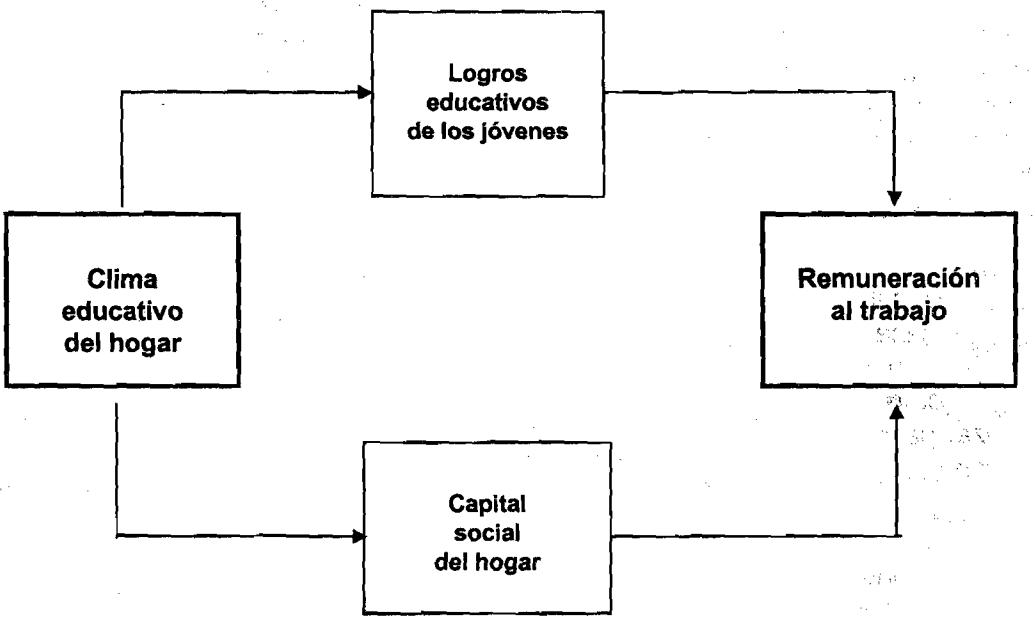
En principio no habría razón para esperar que ese control modificara la distribución de los ingresos, por cuanto el efecto de la transferencia intergeneracional de recursos humanos que se realiza dentro del hogar debería ya estar incorporado en los logros educativos de estos jóvenes. El esquema implícito en este razonamiento es el siguiente:

Esquema 1



Sin embargo, en el Cuadro 6 se constata que los efectos del clima educativo del hogar no se agotan en la transmisión intergeneracional de logros educativos. De hecho, cualquiera sea el nivel que alcanzan los jóvenes siempre se registra un adicional de ingresos, vinculado a la educación de sus padres, que varía entre el 21% y el 33%. Este resultado hace necesario modificar el esquema anterior, incorporando un efecto independiente del clima educativo del hogar sobre los ingresos de sus hijos.

Esquema 2



Los resultados coinciden con hallazgos referidos a Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica y Uruguay, presentados en el Panorama social de América Latina. Allí se comparan, para el mismo grupo de edad, los ingresos medios de profesionales y técnicos, empleados administrativos y contables, y vendedores y dependientes que completaron 12 o más años de estudio, y cuyos padres exhiben distintos promedios de logros educativos[19].

El Panorama social interpreta estos hallazgos en términos de capital social. Subyace a esa interpretación la hipótesis que los años de estudio de los padres se vinculan a su capacidad para movilizar, en beneficio de sus hijos, la voluntad de personas que controlan recursos importantes para el acceso a las ocupaciones mejor remuneradas. En otras palabras, los jóvenes de hogares con mayor capital humano incorporado ganarían más que sus pares con logros educativos similares porque sus padres les proveen mejores contactos en el mercado de trabajo.

Si bien esta conclusión es consistente con las imágenes convencionales que se manejan en la opinión pública, a los efectos de precisar como se estructuran los determinantes de los diferenciales de ingreso entre los jóvenes es conveniente introducir en la discusión algunas interpretaciones alternativas.

En primer lugar, parece razonable argumentar que las relaciones encontradas pueden deberse a un problema metodológico, ya que los años de educación formal son una medida deficiente del tipo de logros educativos que utiliza el mercado como criterio de reclutamiento. De hecho, es sabido que el número de años de estudio no dice mucho acerca de la calidad del conocimiento adquirido, cuya medición debería apoyarse primariamente en información sobre las notas de los alumnos en escuelas, colegios y universidades, pruebas generalizadas de aptitud académica o test específicos sobre materias centrales en cada nivel de enseñanza. Desde esta perspectiva, los logros educativos de los jóvenes no estarían explicando un porcentaje mayor de la varianza de sus ingresos porque su medición no incorpora la calidad. De hacerlo, podría encontrarse que gran parte del aporte del clima educativo del hogar al éxito de los jóvenes en el mercado se transmite a través de sus logros educativos y que el aporte del "capital social" movilizado a través de los vínculos de los padres a la explicación de los diferenciales de ingresos sería substancialmente menor al que parece desprenderse de la lectura del Cuadro 6.

Aún en el caso de aceptar que el clima educativo del hogar afecta no sólo al nivel sino también a la calidad de la educación del joven, queda abierto el interrogante sobre los principales canales a través de los cuales se producen esos resultados. Como ya se mencionó, la mayor educación de los padres se relaciona con mayor eficacia y eficiencia para complementar en el hogar el rol de la escuela, para elegir establecimientos de enseñanza, para participar en el control de la calidad de sus servicios, así como con una mayor disposición y capacidad para invertir a largo plazo en la educación de los hijos. Todo ello afecta la calidad de la educación que éstos reciben.

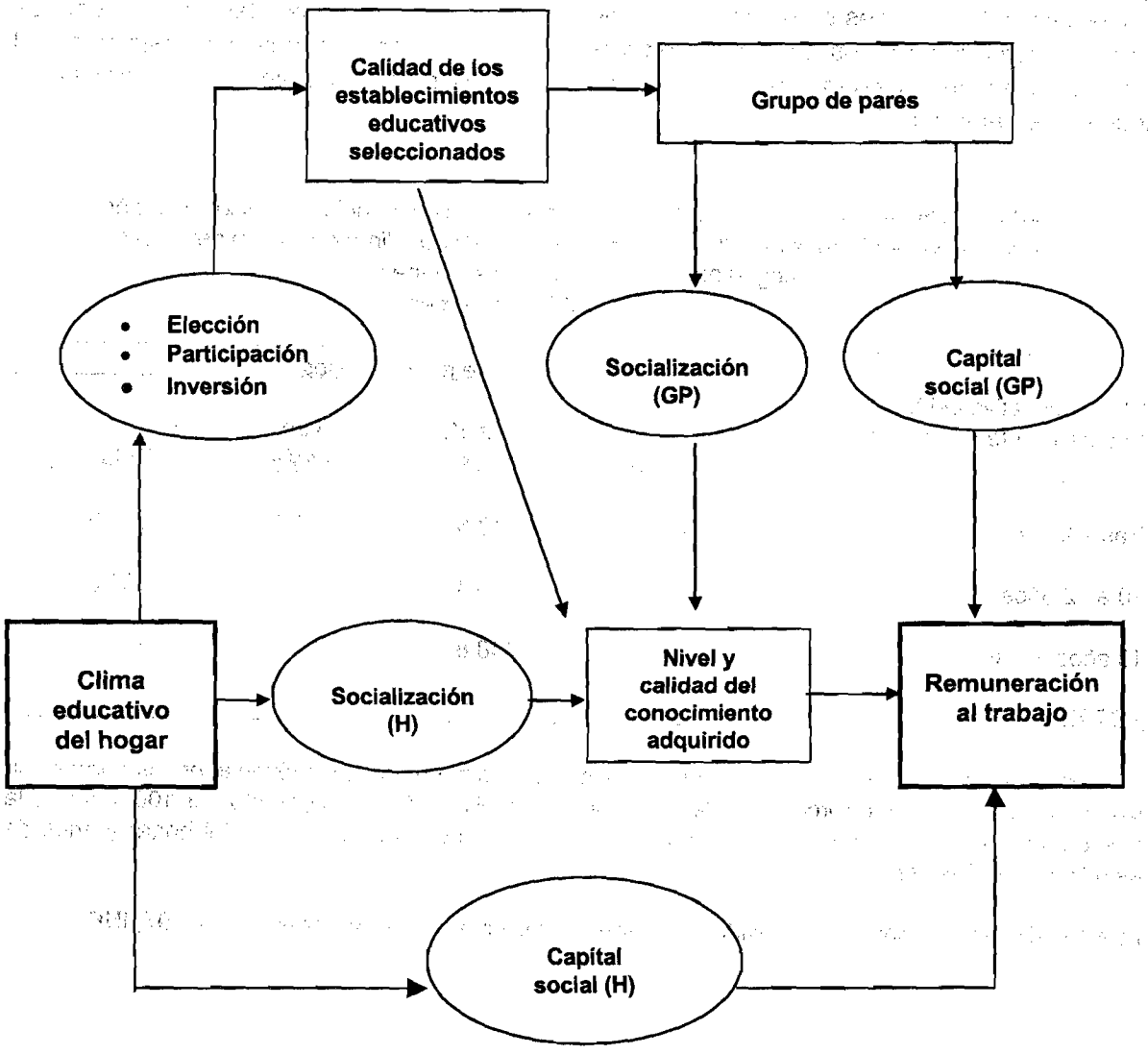
Una segunda alternativa a tener en cuenta admite una conexión indirecta, vía "capital social", entre los logros educativos de los padres y los ingresos de sus hijos. Pero esta vez

[19] *"Panorama social de América Latina"*, edición 1997, CEPAL, Santiago de Chile.

se trata del capital social depositado en las redes de pares que se construyen en los establecimientos educativos, cuya movilización posterior provee contactos que facilitan la incorporación al mercado laboral.

En suma, la discusión de los datos analizados apunta a la conveniencia de especificar la contribución que hacen distintos portafolios de activos de los hogares al mayor o menor éxito de los jóvenes en el mercado laboral. La determinación del peso relativo de las distintas flechas que se presentan en el Esquema 3 puede facilitar esa tarea.

Esquema 3 (*)



(*) H = hogar; GP = grupo de pares

2. La composición social del vecindario y los ingresos

En los análisis ya realizados se observó que la composición social del vecindario afecta los logros educativos. Como éstos se correlacionan positivamente con los ingresos, se puede afirmar que el vecindario tiene, por esa vía, al menos una incidencia indirecta sobre los ingresos. El Cuadro 7 busca identificar, además, algún efecto directo. Con ese propósito se construyó, para cada uno de los casilleros que resultan del cruce entre los años de estudio de los jóvenes y los de sus padres, un índice de diferenciales de ingresos entre los barrios que, por su composición social, se ubican a uno y otro extremo de la escala social (aproximadamente, el primer y el tercer tercio del conjunto de barrios de Montevideo). El cuadro permite entonces comparar los ingresos de jóvenes que no se diferencian ni por sus años de estudio ni por los años de estudio de sus padres, pero sí por la composición social del barrio en que residen. Los datos sobre los cuales se construyeron estos índices se incluyen en el Anexo 2.

Cuadro 7 - Diferencias de ingresos horarios entre jóvenes dependientes de 20 a 29 años que residen en barrios de distinta composición social por clima educativo del hogar según años de estudio de los jóvenes *
(Montevideo 1995-1997). En porcentajes

Clima educativo del hogar (promedio jefe y cónyuge	Años de estudio de los jóvenes			
	Hasta 9 años	10 a 12 años	13 años y más	Total
Hasta 9 años	103.2	113.6	111.7	120.9
10 a 12 años	115.2	125.4	115.1	136.8
13 años y más	159.9	148.8	162.8	167.4
TOTAL	114.0	126.8	123.9	147.4

* El índice se construye como el cociente entre los ingresos horarios de los jóvenes en los barrios con mayores y con menores porcentajes de ocupaciones de alto status, multiplicado por 100, para cada una de las categorías de jóvenes que surgen del cruce entre clima educativo del hogar y años de estudio de los jóvenes.

Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo, en base a las Encuestas de Hogares, 1995-1997, INE.

Los resultados se resumen en los siguientes puntos. Para simplificar su lectura, los barrios se denominan "alto" o "bajo", según el porcentaje de ocupaciones de alto status.

i. La cifra en el vértice inferior derecho señala que si un joven reside en un barrio alto sus ingresos serán promedialmente un 47.4% superiores a sus pares en un barrio bajo.

ii. Como las diferencias en la composición social de los barrios se asocian a la distribución de los recursos humanos en el espacio urbano, no sorprende que, una vez que se controlan los logros educativos, el impacto del vecindario sobre el ingreso se reduzca considerablemente (ver fila inferior del Cuadro 7). Pese a esa reducción, un joven de bajo nivel educativo percibirá un 14% más de ingresos si reside en un barrio alto. Lo mismo sucederá en un 27% con los que alcanzaron una educación media y en un 24% con los que sobrepasaron los 12 años de educación formal. Esto es, controlados los niveles educativos de los jóvenes, aún se mantiene un efecto significativo y autónomo de la composición social del vecindario sobre sus ingresos.

iii. Cuando en cambio se consideran los años de estudio de los padres, se encuentra que la estructura social del barrio tiene una incidencia más marcada y más diferenciada sobre los ingresos que en el caso de la educación de los jóvenes. En los barrios altos los jóvenes ganan un 21%, 37% y 67% más que en los barrios bajos, según que provengan de hogares con niveles de clima educacional bajo, medio y alto, respectivamente (ver última columna del Cuadro 7).

iv. Entrando ahora al corazón del Cuadro 7, el examen de los nueve casilleros que forman las tres primeras columnas y las tres primeras filas permite poner a prueba si el impacto del vecindario sobre los ingresos se mantiene una vez que se controlan los logros educativos, tanto de los jóvenes como los de sus padres. La conclusión principal que se desprende de la lectura de estos datos es que el "efecto vecindario" sobre las remuneraciones horarias se potencia a medida que aumenta el clima educativo del hogar. Esto es, para un clima educativo bajo, el barrio incide entre un 3% y un 14% en el aumento de ingresos. Para un clima educativo medio, entre un 15% y un 25%. Y para un clima educativo alto, entre un 48% y un 62%. Es decir, que cuando se trata de maximizar las probabilidades de éxito de los hijos en el mercado laboral, la decisión sobre dónde residir es más importante para los padres con mayor que para los con menor nivel educativo.

IV. REFLEXIONES FINALES

1. Este capítulo se propuso contribuir al conocimiento del papel que juegan los vecindarios urbanos en los mecanismos de reproducción de las desigualdades sociales, de la pobreza y de la exclusión. En particular, se buscó determinar en que forma afectan las probabilidades que tienen los niños y jóvenes de acceder al bienestar.

2. ¿Qué es lo que importa del vecindario? Para responder esta pregunta es conveniente retomar una distinción realizada en el capítulo introductorio. Allí se plantearon tres fuentes de estructuras de oportunidades cuyo aprovechamiento puede alimentar el portafolio de activos de los hogares o facilitar la movilización de los mismos: el Estado, el mercado y la sociedad. El vecindario acota la estructura de oportunidades que brinda la sociedad al ámbito más inmediato a los hogares. La eficiencia normativa, la presencia de modelos de rol y los recursos que fluyen en la red de relaciones del barrio son algunos de los elementos de esa estructura de oportunidades.

3. Por supuesto hay muchas características del vecindario que podían haber sido tomadas en cuenta por su significación para el bienestar de las personas. Pero por su capacidad para reflejar los elementos mencionados en el párrafo anterior se escogió su composición social, operacionalizada como la proporción de hogares con miembros en ocupaciones de alto status en el total de hogares del vecindario. Como se puede apreciar en la matriz de correlaciones que se presenta en el Anexo 2, este indicador está fuertemente correlacionado con aspectos de los barrios que se refieren a activos de distinto tipo -físicos, en capital humano y en capital social-, lo que permite concluir que la composición social sintetiza de manera adecuada una variedad de aspectos del nivel de vida que son los que en general establecen el nivel socioeconómico de un vecindario. No obstante ello, los resultados de este ejercicio se plantean como un puntapié inicial para exploraciones que contribuyan a precisar el peso relativo de otros aspectos del vecindario, vis a vis su composición social, en las condiciones de vida de las personas.

4. La importancia de las consecuencias de la composición social del vecindario se acentúa en un escenario definido por fuerzas sociales y económicas que polarizan la localización de las clases en el espacio urbano, proceso que se denominó "segregación residencial"[20]. Como consecuencia, los barrios resultan al mismo tiempo más homogéneos internamente y más heterogéneos entre sí. En el texto se presentó alguna evidencia de estas tendencias en la última década.

5. Por qué importa la composición social del vecindario? En este trabajo se investigó su impacto como facilitador u obstaculizador de la acumulación de capital humano y capital social en niños y jóvenes. Los mecanismos a través de los cuales se transmite ese impacto se resumen en los puntos siguientes:

i. La segregación residencial reduce los contactos entre personas de distinta condición socioeconómica aumentando consecuentemente el aislamiento entre las clases.

[20] Kaztman, Ruben *"Marginalidad e integración social en Uruguay", op.cit.*

ii. La combinación entre aislamiento social y creciente desajuste entre metas y medios institucionales es propicia para que las clases menos favorecidas por el funcionamiento de las normas y valores dominantes desarrollen subculturas que incluyen códigos de sociabilidad, normas y valores diferentes de otras clases.

iii. Una vez establecidos los elementos de una subcultura en vecindarios pobres, se activa un proceso de reproducción intergeneracional que tiende a consolidarla. A esa consolidación contribuye el hecho que, como se vio anteriormente, la debilidad de los portafolios de activos de los hogares aumenta la permeabilidad de niños y jóvenes a los modelos dominantes que surgen en el entorno social inmediato. Esta situación desalienta la inversión educativa contribuyendo de ese modo a las altas tasas de rezago y abandono escolar que caracterizan estos barrios.

iv. Paradojalmente, esa misma permeabilidad facilita la incorporación de pautas de comportamiento funcionales a la acumulación de activos entre los niños de escasos recursos que residen en barrios con elevadas proporciones de ocupaciones de alto status.

6. Los resultados de los análisis realizados indican que categorías de niños y jóvenes con la misma configuración familiar de activos exhiben diferencias significativas en cuanto a la frecuencia de comportamientos de riesgo dependiendo de la composición social del barrio. Un hallazgo similar surge cuando en vez de comportamientos de riesgo se examina el éxito en el mercado laboral de los jóvenes que trabajan. De ambos resultados se extraen dos conclusiones de política relativamente claras: primero, la conveniencia de intervenir en las orientaciones de los programas habitacionales y de diseño urbano a los efectos de evitar la polarización espacial de las clases y promover una mayor heterogeneidad social en los barrios. Segundo, que las acciones tienen que operar antes que cristalicen subculturas barriales marginales.

7. En el caso de los comportamientos de riesgo, estas intervenciones pro equidad tienen el beneficio adicional de que, por su mayor permeabilidad a las influencias del entorno social, los hijos de hogares carenciados se beneficiarán más que el resto con estas medidas. Pero no ocurre lo mismo en el caso de los retornos a la inversión educativa en el mercado de trabajo. Porque si bien todos los jóvenes trabajadores se benefician con un adicional de ingresos cuando residen en barrios con elevados porcentajes de ocupaciones de alto status, los diferenciales son mayores para los que provienen de hogares con mayor capital educativo.

8. Lo anterior sugiere que para los jóvenes de estratos bajos, la estructura de oportunidades de un vecindario con una buena proporción de ocupaciones de alto status opera básicamente en aspectos simbólicos: eficiencia normativa y modelos de rol. Mientras que para los jóvenes de estratos socioeconómicos altos, la composición social de un barrio de similares características opera principalmente como redes de capital social. En estos

casos, los años de estudios de sus padres permite a éstos un máximo aprovechamiento de los recursos instalados en la trama social del vecindario, en beneficio del acceso de sus hijos a buenas oportunidades de trabajo.

9. Por sus implicaciones sobre las políticas tendientes a una mayor equidad social, estos resultados plantean un dilema interesante. Por un lado, todo parece indicar que para mantener o aumentar la equidad y la solidaridad en la etapa del ciclo de vida de las personas que se están considerando, es conveniente actuar sobre las políticas habitacionales y el diseño urbano, atacando las tendencias a la segregación residencial y facilitando la constitución de vecindarios más heterogéneos. Pero por otro lado, si bien los niños y jóvenes de los hogares con menos recursos se van a beneficiar más con la heterogeneidad vecinal, lo harán sólo en el sentido de su éxito relativo en evitar comportamientos de riesgo y en alcanzar más años de estudio. O sea, que esa prioridad en los beneficios deja de operar cuando se trata del mercado de trabajo, en cuyo caso, los más beneficiados por la heterogeneidad vecinal serán aquellos que provienen de hogares con clima educacional alto.

10. El título de este capítulo es apoyado por la evidencia presentada: efectivamente, el vecindario importa. Por cierto, los hallazgos deberán ser replicados en otros estudios. En particular, la hipótesis acerca de la influencia del vecindario sobre los comportamientos de niños y jóvenes deberá ser sometida a pruebas rigurosas que, por medio de metodologías que posibilitan el control simultáneo de una amplia gama de factores, permitan explorar posibles alternativas de explicación. Pero de todos modos, los resultados del examen realizado en este capítulo ya son suficientes como para afirmar la conveniencia de incorporar la composición social del vecindario, y las tendencias que la afectan, como parte del conjunto de variables claves que subyacen a las desigualdades en la distribución del ingreso. También son suficientes como para presentar los estudios sobre las tendencias a la segregación residencial urbana y sus consecuencias, como una vía promisoria para avanzar en la comprensión de las barreras a la equidad.

ANEXO 1

Modelos explicativos de las probabilidades de abandono o rezago escolar y de existencia de jóvenes que no estudian, ni trabajan, ni buscan trabajo[21]

1. *Características generales*.

Se realizó una estimación econométrica de las probabilidades mediante la estimación, por el método de máxima verosimilitud, de un modelo logit, identificándose como variables explicadas, variables binarias que representaron presencia o ausencia del fenómeno estudiado. Las variables explicativas fueron las mismas para los dos modelos estimados, identificándose:

a) Clima educativo del hogar. Al respecto se utilizaron dos variables binarias que representaban la presencia de clima educativo bajo y medio, respectivamente, dejándose la tercera (clima educativo alto) dentro del efecto captado por la constante.
b) Ingreso per cápita del hogar. También se utilizaron dos variables binarias que representaron el ingreso bajo y el medio, quedando el ingreso alto a ser captado por la constante.
c) Conformación familiar. En relación a esta variable de manejaron dos variables binarias que representaron al hogar incompleto (organización familiar uniparental), el inestable (padres en unión libre), quedando el completo (padre y madre casados) como residuo a ser captado por la constante.
d) Rol. Dicha variable se tomó en forma continua, no dicotomizada, captando el efecto de la composición barrial en función del porcentaje de ocupaciones de alto status dentro del total de los ocupados del barrio.

2. *Conceptualización del modelo*.

El modelo plantea explicar los determinantes de la probabilidad de presencia del atributo. Por ejemplo, en el modelo que utiliza la variable "existencia de rezago o abandono escolar de los menores de 8 a 15 años", el modelo tratará de estimar las elasticidades o impactos de las variables explicativas en la *probabilidad* de ocurrencia de este rezago o abandono. Para ello, se parte de la premisa que la estimación lineal es mala a los efectos de estimar y simular comportamientos y se opta por una especificación no lineal en los parámetros que permita estimar probabilidades acotadas entre 0 y 1. Así, la forma utilizada para la formulación del modelo es:

$P(y=1) = 1/[1+\exp(-\mathbf{X}'\beta)]$, donde:

"y" es la variable binaria, cuya probabilidad se desea explicar. Así, las dos variables explicadas, para cada uno de los dos modelos estimados, son:

a) rezago o abandono escolar de los menores de 8 a 15 años (toma el valor 1 si existe algún niño en esa situación dentro del hogar, y el valor 0 en caso contrario).

[21] El modelo fue elaborado por Rafael Diez de Medina.

b) Jóvenes de 15 a 24 años que no estudian ni trabajan (toma el valor 1 si existe algún joven en esa situación dentro del hogar y el valor 0 en caso contrario).

"X" es la matriz de variables explicativas ya citadas y "β", el vector de coeficientes estimados por el modelo que constituirán insumos necesarios para estimar el impacto de cada variable en la probabilidad de que se registre presencia del atributo de "y".

El objetivo de los modelos será, por tanto, realizar un ordenamiento del impacto de las diferentes variables identificadas en la probabilidad de la presencia del atributo de "y". La mayor utilidad será, más que la estimación particular de una probabilidad, la simulación para diferentes valores de las variables explicativas que de alguna forma controlan los impactos que recibe la probabilidad de las otras variables conjuntas.

3) *Resultados*.

a) Estimación y significación del modelo:

Los dos modelos estimados dieron los siguientes resultados, donde los valores entre paréntesis son los estadísticos de Wald para medir la calidad:

	MODELO 1	MODELO 2
Variable explicada:	Rezago escolar	No estudia ni trabaja
Variables explicativas	β	β
CONSTANTE	-3.3737	-2.5395
	(108.8)	*(129/.13)*
CLIMA EDUCATIVO BAJO	1.0220	0.6771
	(42.786)	*(27.502)*
CLIMA EDUCATIVO MEDIO	0.0308	0.2196
	(0.0405)	*(3.2587)*
INGRESO BAJO	1.4603	1.0926
	(25.157)	*(35.280)*
INGRESO MEDIO	0.5964	0.5567
	(3.958)	*(9.082)*
HOGAR INCOMPLETO	0.3248	0.2272
	(9.821)	*(7.2047)*
HOGAR INESTABLE	0.4911	0.5331
	(22.561)	*(19.563)*
ROL	-2.9090	-1.8158
	(52.70)	*(35.170)*
LR (-2 ln λ)	693.1	412.3
% correctamente predicho:	91.1	84.8

Ambos modelos son explicativos de las probabilidades correspondientes, utilizando una distribución chi-cuadrado con los 7 grados de libertad que corresponden. Los signos son los esperados en todas las variables. Sin embargo, a los efectos de estimar los verdaderos impactos en las probabilidades, en su magnitud, se deberán evaluar las mismas en los valores promedios de las variables explicativas.

b) Impactos de las variables promedio en las probabilidades

Los impactos en las probabilidades de presencia en ambos modelos son:

Variable explicada:	MODELO 1 Rezago escolar	MODELO 2 No estudia ni trabaja
CLIMA EDUCATIVO BAJO	0.0500	0.0716
CLIMA EDUCATIVO MEDIO	0.0015	0.0232
INGRESO BAJO	0.0715	0.1155
INGRESO MEDIO	0.0291	0.0588
HOGAR INCOMPLETO	0.0159	0.0240
HOGAR INESTABLE	0.0240	0.0564
ROL	-0.1424	-0.1921

Se observa de lo anterior que la variable Rol es la que proporcionalmente aporta mayor explicación a la probabilidad de presencia de ambos modelos. El efecto ingreso aparece también como importante en la explicación. Sin embargo, es de señalar que la variable clima educativo también juega un importante papel si se considera un ejercicio simulatorio.

4) *Simulación*

Las simulaciones siguientes fueron realizadas tomando en cuenta valores continuos de la variable Rol y calculando las correspondientes probabilidades de presencia de la variable y para ambos modelos, considerando nueve escenarios:

Clima educativo bajo, Ingreso bajo, hogar incompleto
Clima educativo bajo, Ingreso bajo, hogar inestable.
Clima educativo bajo, Ingreso bajo, hogar completo

Clima educativo medio, ingreso alto, hogar incompleto.
Clima educativo medio, ingreso alto, hogar inestable.
Clima educativo medio, ingreso alto, hogar completo.

Clima educativo alto, ingreso medio, hogar incompleto.
Clima educativo alto, ingreso medio, hogar inestable.
Clima educativo alto, ingreso medio, hogar completo.

ANEXO 2

Ingresos por hora en jóvenes dependientes de 20 a 29 años por clima educativo del hogar, según composición social del barrio y años de estudio del joven
(en pesos promedio de 1997)
Montevideo. Trienio 1995-1997

Clima educativo del hogar *	Composición social del barrio								
	Baja			Media			Alta		
	Años estudio del joven			Años estudio del joven			Años estudio del joven		
	Hasta 9	10 a 12	13+	Hasta 9	10 a 12	13+	Hasta 9	10 a 12	13+
Hasta 9 años	15.7	17.6	24.8	16.1	19.2	25.0	16.2	20.0	27.7
10 a 12 años	15.8	19.7	27.8	17.0	22.5	26.3	18.2	24.7	32.0
13 años y más	17.7	16.2	19.6	17.1	24.1	30.3	28.3	24.1	31.9
	15.7	17.9	25.1	16.3	20.5	27.1	17.9	22.7	31.1

* Promedio de los años de estudio del jefe y cónyuge.
Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo, en base a las Encuestas de Hogares 1995-1997, INE.

ANEXO 3

Barrios de Montevideo *

Nro.	Nombre de barrio	Nro.	Nombre de barrio
1	CIUDAD VIEJA	32	MANGA, TOLEDO CHICO
2	CENTRO	33	PASO DE LAS DURANAS
3	BARRIO SUR	34	PEÑAROL, LAVALLEJA
4	CORDÓN	35	CERRO
5	PALERMO	36	CASABÓ, PAJAS BLANCAS
6	PARQUE RODÓ	37	LA PALOMA, TOMKINSON
7	PUNTA CARRETAS	38	LA TEJA
8	POCITOS	39	PRADO, NUEVA SAVONA
9	BUCEO	40	CAPURRO Y BELLA VISTA
10	PQUE.BATLLE, V. DOLORES	41	AGUADA
11	MALVÍN	42	REDUCTO
12	MALVÍN NORTE	43	ATAHUALPA
13	PUNTA GORDA	44	JACINTO VERA
14	CARRASCO	45	FIGURITA
15	CARRASCO NORTE	46	LARRAÑAGA
16	BAÑADOS DE CARRASCO	47	LA BLANQUEADA
17	MAROÑAS, P.GUARANÍ	48	VILLA MUÑOZ, RETIRO
18	FLOR DE MAROÑAS	49	LA COMERCIAL
19	LAS CANTERAS	50	TRES CRUCES
20	PTA.RIELES, BELLA ITALIA	51	BRAZO ORIENTAL
21	JARDINES DEL HIPÓDROMO	52	SAYAGO
22	ITUZAINGÓ	53	CONCILIACIÓN
23	UNIÓN	54	BELVEDERE
24	VILLA ESPAÑOLA	55	NUEVO PARÍS
25	MERCADO MODELO Y BOLÍVAR	56	TRES OMBÚES, PBO.VICTORIA
26	CASTRO, CASTELLANOS	57	PASO DE LA ARENA
27	CERRITO	58	COLÓN SURESTE, ABAYUBÁ
28	LAS ACACIAS	59	COLÓN CENTRO Y NOROESTE
29	AIRES PUROS	60	LEZICA, MELILLA
30	CASAVALLE	61	VILLA GARCÍA, MANGA RURAL
31	PIEDRAS BLANCAS	62	MANGA

* De acuerdo con la denominación y delimitación utilizada por el Instituto Nacional de Estadística (INE) para la presentación de sus datos.

ANEXO 4

INDICADORES DE ACTIVOS Y DE COMPORTAMIENTOS DE RIESGO DE LOCALIDADES O BARRIOS EN BASE A CARACTERÍSTICAS DE SUS POBLACIONES Y HOGARES

A. DEFINICIÓN DE LOS INDICADORES

INDICADORES DE ACTIVOS

I) CAPITAL FÍSICO

Indicador 1: Tenencia de la vivienda

Título: Porcentaje de hogares propietarios de la vivienda y el terreno, según el total de hogares.

Nota: El numerador incluye cooperativas y excluye propietarios de la vivienda y no del terreno.

Indicador 2: Valor de la vivienda.

Título general: Indice del valor de la vivienda.

2.1. Título: Promedio de índices de valor de la vivienda de los hogares.

2.2. Título: Porcentaje de hogares con índice de valor de la vivienda mayor al promedio de Montevideo, sobre el total de hogares.

Nota: El índice de la vivienda es un valor de rango, calculado a partir de un valor monetario, que se imputa a partir del arriendo, teniendo en cuenta la calidad de la vivienda, el número de habitaciones con fines residenciales, la ubicación geográfica y el tipo de tenencia. El valor máximo -igual a 1- se define para Montevideo y corresponde a un hogar propietario de la vivienda, de calidad buena, ubicada en la zona costera y con 6 o más habitaciones con fines residenciales. La clasificación de la calidad de la vivienda se efectuó en 5 categorías en base a las características de los techos, paredes y pisos.

Indicador 3: Tenencia de vehículo.

Título: Porcentaje de hogares que poseen vehículo propio sólo para uso particular, sobre el total de hogares.

II) CAPITAL HUMANO

Indicador 4: Clima educativo del hogar

Título general: Clima educativo de los hogares.

4.1. Título: Promedio del clima educativo de los hogares.
4.2. Título: Porcentaje de hogares con clima educativo mayor a 9 años, sobre el total de hogares.

Nota: El clima educativo del hogar es el promedio de años de estudio de las personas de 20 y más años de edad.

Indicador 5: Fuerza de trabajo potencial.

Título: Porcentaje de la población de 15 a 64 años, sobre el total de la población de 0 a 64 años.

III) CAPITAL FINANCIERO

Indicador 6: Potencial de crédito.

Título: Promedio del valor del indicador de potencial de crédito de los hogares.

Nota: La construcción del indicador se realizó en base a la asignación a cada hogar de un puntaje de 0 a 3 según la cantidad de los siguientes atributos que posee: hogar propietario de la vivienda y el terreno, hogar que posee un vehículo de uso particular y hogar en el que al menos una persona sea patrón o gerente, profesional, directivo, administrador, científico, artista, intelectual, técnico o profesional medio.

IV) CAPITAL SOCIAL

Indicador 7: Composición social.

Título: Porcentaje de hogares con ocupaciones de alto status, sobre el total de hogares.

Nota: La presencia de ocupaciones de alto status implica que al menos un integrante del hogar sea patrón o gerente, profesional, directivo, administrador, científico, artista, intelectual, técnico o profesional medio.

Indicador 8: Completitud y estabilidad en hogares nucleares o extendidos con hijos menores de 16 años.

Título: Porcentaje de hogares con hijos menores de 16 años de edad, donde el padre o la madre se encuentra casado y existe cónyuge, sobre el total de hogares nucleares o extendidos con menores de 16 años.

Nota: Se considera hijo a los siguientes parentescos: al hijo, al hijo del cónyuge o al nieto (con simultánea presencia de padre, madre o ambos).
Se considera padre a los siguientes parentescos: al jefe con respecto al hijo y al hijo del cónyuge. En cambio se considera padre o madre al parentesco hijo, cuando el menor es nieto del jefe.
Se considera cónyuge a los siguientes parentescos: al cónyuge con respecto al hijo y al hijo del cónyuge. En cambio se considera cónyuge al parentesco yerno o nuera, cuando el menor es nieto del jefe.

INDICADORES DE COMPORTAMIENTOS DE RIESGO

Indicador 9: Jóvenes que no estudian, no trabajan, ni buscan trabajo.

Título: Porcentaje de la población masculina de 15 a 24 años de edad que no estudia, no trabaja, ni busca trabajo, sobre el total de la población de esa edad y sexo.

Indicador 10: Mujeres que han tenido hijos y no se encuentran casadas.

Título: Porcentaje de la población femenina de 15 a 19 años de edad que ha tenido hijos fuera del matrimonio, sobre el total de la población femenina del tramo de edad.

Indicador 11: Indicador de insuficiencia educativa.

Título: Porcentaje de la población de 8 a 15 años de edad con rezago educativo o que ha abandonado los estudios, sobre el total de la población de esa edad.

Nota: Se define que hay rezago cuando deducidos siete años de su edad, el resultado supera el número de años de estudio que ha completado.

B. VALORES DE LOS INDICADORES DE ACTIVOS Y DE COMPORTAMIENTOS DE RIESGO PARA LOS BARRIOS DE MONTEVIDEO

NOMBRE DE BARRIO	1	2.1	2.2	3	4.1	4.2	5	6	7	8	9	10	11
CASAVALLE	40,5	0,129	24,7	10,7	6,14	35,3	61,7	0,550	7,4	48,9	20,3	17,4	49,7
LA PALOMA, TOMKINSON	37,7	0,164	29,9	13,2	6,56	39,0	64,7	0,556	9,1	55,0	21,2	15,5	43,7
CASABÓ, PAJAS BLANCAS	23,8	0,164	22,7	14,9	6,61	39,4	64,6	0,479	10,5	54,6	20,1	14,9	45,9
VILLA GARCÍA, MANGA RURAL	42,9	0,156	31,7	17,2	6,54	39,5	64,6	0,672	9,6	56,1	17,8	13,2	45,0
PTA.RIELES, BELLA ITALIA	45,8	0,151	30,2	17,1	6,85	43,1	67,2	0,632	11,7	59,8	17,3	13,8	41,4
JARDINES DEL HIPÓDROMO	42,1	0,167	36,3	16,3	6,66	42,0	69,6	0,689	12,2	59,8	18,5	12,5	41,9
TRES OMBÚES, PBO.VICTORIA	48,7	0,186	40,2	14,8	6,75	42,2	70,2	0,734	12,5	56,1	19,1	11,9	40,4
PASO DE LA ARENA	50,0	0,201	42,5	23,4	6,79	43,0	72,0	0,858	15,3	62,3	26,1	8,3	36,4
PIEDRAS BLANCAS	44,1	0,179	37,5	18,0	6,93	44,5	68,8	0,713	13,6	61,6	18,1	12,7	39,9
MANGA, TOLEDO CHICO	43,0	0,174	35,6	20,8	6,61	40,3	68,6	0,741	13,7	61,0	15,1	12,8	41,2
NUEVO PARÍS	53,2	0,186	39,4	19,4	6,88	43,8	69,4	0,775	12,7	59,7	16,9	11,7	38,9
CERRO	54,3	0,222	47,3	21,1	7,48	50,3	72,7	0,908	18,4	62,3	18,6	10,1	34,9
BAÑADOS DE CARRASCO	48,8	0,180	39,2	21,2	6,78	43,4	71,8	0,764	14,7	61,9	13,3	11,1	40,9
MANGA	45,5	0,171	36,9	18,3	6,73	42,0	69,8	0,731	12,0	62,8	15,3	10,0	39,8
LAS ACACIAS	48,1	0,173	38,3	18,1	6,99	44,9	71,4	0,748	14,2	62,2	16,9	10,7	34,1
COLÓN CENTRO Y NOROESTE	58,3	0,272	48,9	20,8	7,67	51,0	69,1	0,904	18,7	59,5	14,2	12,2	34,7
PEÑAROL, LAVALLEJA	52,4	0,198	42,5	22,1	7,30	47,8	71,4	0,836	16,1	62,4	14,4	8,7	36,3
CONCILIACIÓN	60,5	0,254	55,9	22,4	7,36	47,2	71,7	0,961	16,1	64,2	16,6	7,6	34,0
CERRITO	47,7	0,204	44,3	21,9	7,56	50,1	74,3	0,875	20,3	64,3	14,1	9,4	31,0
COLÓN SURESTE, ABAYUBÁ	58,5	0,237	51,2	27,8	7,27	49,3	71,9	1,014	18,3	69,0	17,0	7,0	30,8
ITUZAINGÓ	47,4	0,192	40,8	21,0	7,25	46,9	73,5	0,829	18,1	61,2	13,6	8,4	33,3
VILLA ESPAÑOLA	54,4	0,219	47,8	21,4	7,67	51,0	73,8	0,904	19,2	63,0	14,4	7,9	31,5
LA TEJA	54,1	0,230	49,2	22,9	7,87	52,6	74,3	0,951	20,7	67,0	16,7	7,0	29,0
FLOR DE MAROÑAS	48,9	0,191	40,6	20,5	7,26	47,3	72,9	0,813	17,4	63,3	14,4	6,4	34,5
CIUDAD VIEJA	32,0	0,165	32,4	15,1	9,13	58,2	78,3	0,704	26,8	49,5	8,4	10,6	35,1
MAROÑAS, P.GUARANÍ	48,9	0,207	43,9	22,1	7,41	48,7	72,6	0,856	17,7	63,4	11,2	9,7	31,8
LAS CANTERAS	66,0	0,160	30,7	22,6	7,80	53,6	73,4	0,738	20,4	63,9	13,8	8,1	30,3
LEZICA, MELILLA	56,5	0,238	50,4	29,6	7,46	50,3	72,6	1,032	21,9	68,1	13,8	6,2	32,4
VILLA MUÑOZ, RETIRO	42,3	0,224	43,1	18,2	8,65	57,2	77,9	0,842	25,8	63,0	13,9	8,4	25,5
CASTRO, CASTELLANOS	50,8	0,208	44,2	23,2	7,78	52,4	75,2	0,912	21,3	66,4	11,0	7,9	30,6
CARRASCO NORTE	65,4	0,322	55,5	49,6	9,67	67,9	70,1	1,406	42,0	72,1	10,9	7,5	25,8
MALVÍN NORTE	64,5	0,295	62,2	22,2	8,78	61,0	72,8	1,059	26,9	64,5	11,3	5,4	29,3
BELVEDERE	55,6	0,212	46,2	23,7	7,81	53,5	75,2	0,927	20,6	68,3	13,2	5,3	25,7
UNIÓN	54,2	0,266	50,6	25,8	8,80	59,6	77,5	1,039	28,7	66,6	11,0	5,3	26,4
AIRES PUROS	62,7	0,282	60,7	30,5	8,91	60,4	75,9	1,189	29,7	67,3	9,4	7,2	24,8
CAPURRO Y BELLA VISTA	54,1	0,277	52,3	29,3	9,31	64,4	76,7	1,089	31,3	68,6	9,1	6,7	25,9
SAYAGO	64,2	0,289	54,4	30,4	8,45	58,2	75,9	1,101	25,7	69,5	10,7	3,7	26,5

Continuación

NOMBRE DE BARRIO	1	2.1	2.2	3	4.1	4.2	5	6	7	8	9	10	11
PALERMO	47,3	0,265	47,7	25,9	10,01	67,2	79,8	1,014	33,0	62,9	7,3	6,7	24,3
REDUCTO	54,1	0,286	53,4	24,6	9,10	62, 5	78,2	1,056	31,0	67,3	10,4	4,5	23,9
MERCADO MODELO Y BOLÍVAR	55,3	0,280	54,5	31,2	8,94	60,2	77,0	1,123	31,5	69,1	9,4	4,6	24,4
PQUE.BATLLE, V. DOLORES	59,1	0,417	59,7	36,3	10,48	71,4	78,0	1,302	41,6	72,1	9,2	5,8	21,0
AGUADA	46,3	0,264	48,1	25,2	9,55	63,4	79,2	0,989	31,5	64,0	8,3	5,4	23,6
LA COMERCIAL	51,6	0,264	49,6	26,0	9,23	63,4	79,2	1,033	29,9	69,0	7,5	5,5	23,5
PASO DE LAS DURANAS	65,2	0,321	55,9	32,8	8,91	61,7	76,5	1,192	32,1	72,6	12,4	1,8	22,9
BRAZO ORIENTAL	55,2	0,277	52,9	29,2	8,83	59,8	76,4	1,094	29,3	70,1	9,9	3,6	23,0
BUCEO	60,2	0,433	63,9	33,0	9,78	66,8	77,4	1,229	35,3	71,5	8,8	4,3	21,2
BARRIO SUR	48,1	0,250	47,7	23,4	10,01	67,4	80,7	0,995	34,4	61,4	5,4	6,6	21,1
POCITOS	63,3	0,468	64,0	52,3	11,86	81,3	80,7	1,577	52,8	74,6	6,0	7,5	17,7
CORDÓN	45,9	0,260	48,1	24,4	10,72	71,4	82,6	1,022	35,6	63,2	5,8	5,9	21,8
JACINTO VERA	56,7	0,284	53,7	29,4	9,17	61,3	77,4	1,134	31,4	68,4	5,5	4,7	24,3
MALVÍN	69,8	0,482	66,0	51,7	10,88	76,0	78,3	1,547	47,2	72,7	9,6	3,5	19,0
PRADO, NUEVA SAVONA	63,5	0,339	57,4	38,9	9,85	68,7	76,5	1,316	38,9	73,0	8,4	3,6	20,7
TRES CRUCES	51,9	0,295	54,0	33,7	10,90	72,9	81,9	1,182	39,4	69,4	5,1	6,5	19,2
LARRAÑAGA	58,8	0,272	50,7	34,7	9,96	68,4	78,3	1,202	37,8	71,1	7,8	4,5	18,1
LA BLANQUEADA	58,4	0,299	58,8	38,1	10,89	74,0	80,3	1,324	41,7	73,3	7,0	4,6	19,0
PARQUE RODÓ	61,8	0,451	63,5	42,6	11,72	79,3	79,9	1,445	48,7	70,7	6,7	5,1	18,0
ATAHUALPA	59,0	0,331	57,5	34,3	9,78	68,5	77,1	1,247	37,4	72,7	9,7	1,9	19,8
FIGURITA	52,9	0,265	50,3	26,7	9,03	62,2	78,5	1,050	30,4	69,2	7,7	3,9	18,5
PUNTA GORDA	82,8	0,466	59,8	69,0	11,67	83,2	77,9	1,835	58,9	79,6	9,3	1,9	17,9
PUNTA CARRETAS	67,2	0,492	63,9	60,6	12,15	84,7	79,9	1,728	58,2	75,5	6,1	4,4	16,2
CENTRO	48,3	0,282	51,4	26,6	11,04	73,1	85,0	1,072	37,1	63,2	5,2	2,7	20,4
CARRASCO	73,4	0,413	53,3	81,4	12,04	87,0	76,0	2,039	64,5	79,3	6,3	1,9	17,8

Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo, en base al Censo de Población y Vivienda, Uruguay, 1996.

Columnas:

1 = Propiedad vivienda y terreno
2.1 = Valor índice vivienda
2.2 = Valor Indice mayor al promedio
3 = Propiedad de vehículo
4.1 = Promedio clima educativo
4.2 = Clima educativo mayor que 9 años
5 = Fuerza de trabajo potencial
6 = Promedio valor potencial de crédito
7 = Ocupaciones de alto status
8 = Hogares completos y estables
9 = No estudia, no trabaja ni busca trabajo
10 = Madres adolescentes no casadas
11 = Insuficiencia educativa

C. MATRIZ DE CORRELACIONES (62 barrios de Montevideo, 1996)

Nro. Ind.	*Indicadores*	*1*	*2.1*	*2.2*	*3*	*4.1*	*4.2*	*5*	*6*	*7*	*8*	*9*	*10*	*11*
1	Propiedad vivienda y terreno													
2,1	Valor índice vivienda	*0,749 0,000												
2,2	Valor índice mayor al promedio	*0,782 0,000	*0,877 0,000											
3	Propiedad de vehículo	*0,782 0,000	*0,860 0,000	*0,690 0,000										
4,1	Promedio clima educativo	*0,574 0,000	*0,866 0,000	*0,761 0,000	*0,796 0,000									
4,2	Clima educativo del del hogar mayor que 9	*0,646 0,000	*0,883 0,000	*0,798 0,000	*0,829 0,000	*0,993 0,000								
5	Fuerza de trabajo Potencial	*0,390 0,002	*0,618 0,000	*0,693 0,000	*0,472 0,000	*0,832 0,000	*0,829 0,000							
6	Promedio valor potencial de crédito	*0,825 0,000	*0,927 0,000	*0,845 0,000	*0,963 0,000	*0,874 0,000	*0,908 0,000	*0,625 0,000						
7	Ocupaciones de alto status	*0,678 0,000	*0,907 0,000	*0,780 0,000	*0,903 0,000	*0,973 0,000	*0,983 0,000	*0,752 0,000	*0,950 0,000					
8	Hogares completos y estables	*0,832 0,000	*0,817 0,000	*0,834 0,000	*0,844 0,000	*0,721 0,000	*0,781 0,000	*0,600 0,000	*0,893 0,000	*0,807 0,000				
9	No estudia, ni trabaja ni busca trabajo	*-0,421 0,001	*-0,649 0,000	*-0,659 0,000	*-0,565 0,000	*-0,859 0,000	*-0,855 0,000	*-0,851 0,000	*-0,678 0,000	*-0,802 0,000	*-0,601 0,000			
10	Madres adolescentes no casadas	*-0,697 0,000	*-0,706 0,000	*-0,814 0,000	*-0,648 0,000	*-0,743 0,000	*-0,790 0,000	*-0,807 0,000	*-0,772 0,000	*-0,761 0,000	*-0,836 0,000	*0,717 0,000		
11	Insuficiencia Educativa	*-0,652 0,000	*-0,807 0,000	*-0,844 0,000	*-0,708 0,000	*-0,906 0,000	*-0,931 0,000	*-0,898 0,000	*-0,835 0,000	*-0,891 0,000	*-0,833 0,000	*0,849 0,000	*0,899 0,000	

Marcado con * = Coeficiente de correlación r de Pearson. Sin marca = Coeficiente de significación.

Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo, en base al Censo de Población y Vivienda, Uruguay, 1996.